



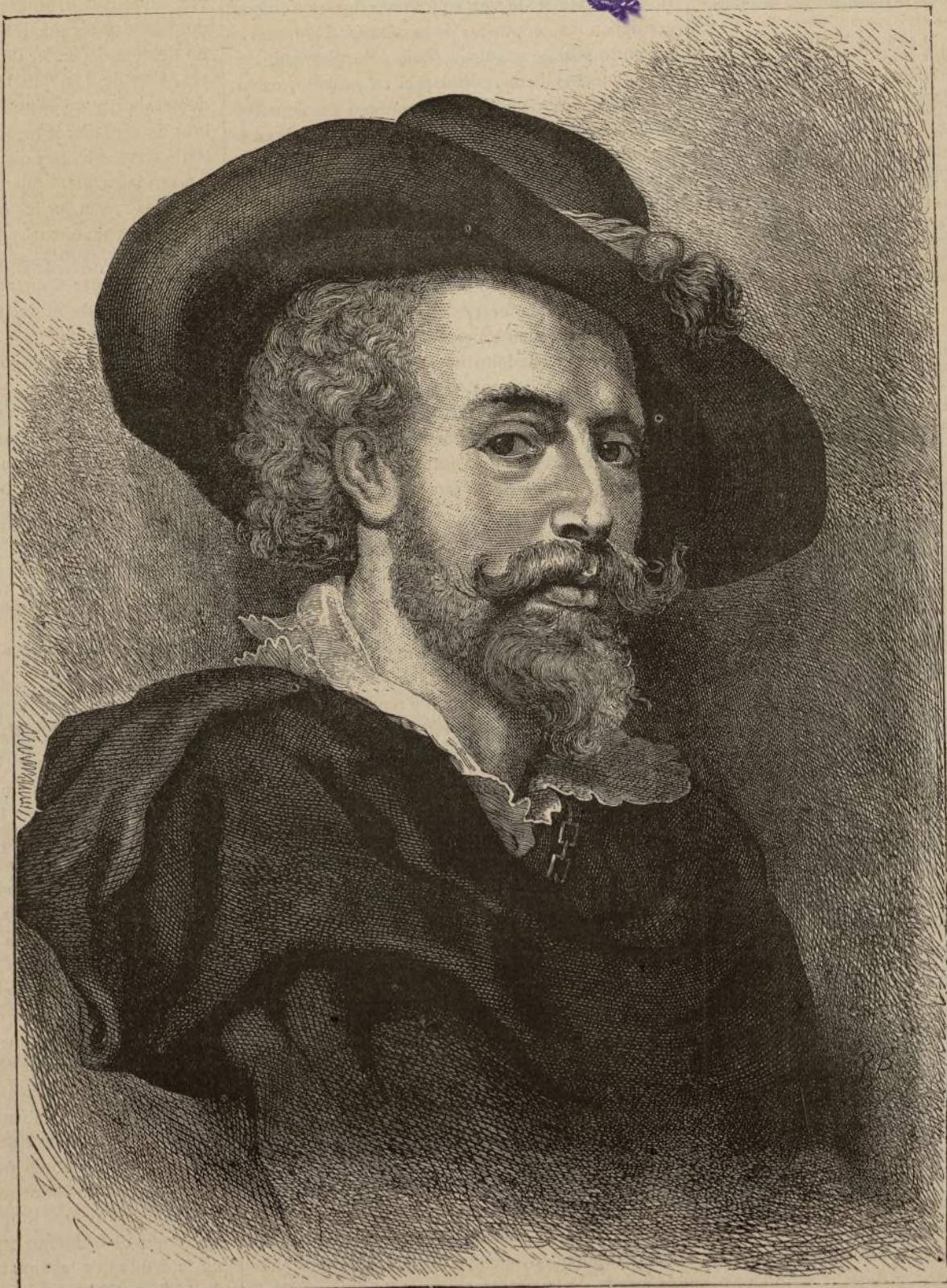
HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 2. — Madrid 15 de Enero de 1889.

NUMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



PEDRO PABLO RUBENS.  
Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

## Texto.

*La Década*, Tordesillas. — *Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII.* — *A vueta pluma*, Teodoro Guerrero. — *El amor más segundo*, Gonzalo del Río. — *Higiene y medicina*, Doctor González del Valle. — *Fragmento*, José Velarde. — *La perla de Antigua*, Josefina Pujol de Collado. — *Comedor de la Caridad*. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

## Grabados.

PEDRO PABLO RUBENS. — Nació en Colonia en 1577, y murió en Amberes en 1640. En sus primeros años fué paje de la Duquesa de Lalaing. Impulsado por su vocación tomó los pinceles, recibiendo lecciones de Verhaeght, Van Noort y Otó Venmin. Pasó á Italia, donde obtuvo la protección del Duque de Mantua, perfeccionándose en sus estudios y estableciéndose después en Amberes. Pintó algunos cuadros en España en tiempo de Felipe III. Estudió en Venecia las obras del Ticiano; fué luego á Roma y Génova, donde residió mucho tiempo. Por su amistad con el Archiduque Alberto y la Infanta Isabel se le propuso la misión diplomática de ajustar las paces entre Inglaterra y España; la que fué establecida entre Carlos I y Felipe IV, que le colmaron de honores. Cultivó todos los géneros de la pintura, pero su renombre lo debió principalmente á sus cuadros históricos y religiosos. En 1.300 se calcula el número de sus obras, reproducidas la mayor parte por el grabado. De arte robusto, su pincel es grandioso, mágico su colorido y de grande efecto y variedad sus composiciones, diseminadas por los principales museos del mundo. En el del Prado de Madrid hay muchas y muy importantes, así como en el Escorial, San Ildefonso, Sevilla y otras poblaciones de España. Entre los lienzos que brillan en nuestros templos, descuella uno admirable, el martirio de San Andrés, que ocupa el retablo de la iglesia de los Flamencos en el barrio de Salamanca, cuadro en cuya composición hay algún retrato. Rubens llena con su nombre una de las páginas más gloriosas del arte. Entre sus numerosos discípulos hay que citar á Van-Dyck y Teniers.

EL AÑO, composiciones de José Pahissa, que reflejan con suma delicadeza y expresión, impresiones de cada mes.

ANTIGUO ALCÁZAR REAL DE MADRID. — Emplazaba el antiguo alcázar en el mismo sitio que el Palacio actual, sino que aquél era una fortaleza considerada inexpugnable. Juzgan algunos que pudo ser morada real desde que Alfonso VI conquistó á Madrid en 1086, mas la historia no se fija en él hasta los tiempos de Don Pedro de Castilla y Don Juan I, en que fué ampliado y reformado, reedificándose las dos torres laterales. Le habitó casi siempre Don Enrique IV, y le visitaron los Reyes Católicos, pasando de Palacio de paz á fortaleza, en la guerra de las Comunidades, que resistieron á Carlos V, el cual se olvidó de esto, según se cuenta, por haberse curado en el palacio unas fiebres. El Emperador le reformó, y su hijo Felipe II completó la obra, trasladando la corte á Madrid en 1561. Sirvió también de cuna y residencia á Felipe III, que desplegó en él gran magnificencia, extremándose las intrigas cortesanas del Duque de Lerma y Don Rodrigo Calderón. En tiempo de Felipe IV la obra de los arquitectos Cobarrubias y Vega recibió nuevo esplendor, según dice Mesonero Romanos, por los Moras, Crescenti y otros célebres artistas, cuando sus salones, pintados por Jordán y decorados con lienzos de Velázquez, Murillo, Rubens y Ticiano, reflejaban la grandeza de aquel monarca, resonando en sus altas bóvedas la voz de Calderones, Lopes, Tirso, Moretos, Quevedos y Guevaras, no obstante que la importancia del Palacio decayó en este reinado por competir con el del Sitio del Retiro, levantado por el favorito Conde-Duque de Olivares. En 1734 un horroroso fuego destruyó el alcázar y las infinitas riquezas artísticas que guardaba; sustituyéndole Felipe V por el Palacio actual. El edificio era extenso, teniendo en su centro la estatua ecuestre de Felipe IV, que hoy se ostenta en la plaza de Oriente, y contaba con dos grandes patios con galerías de columnas, estando rodeado por escarpadas cuevas, que formaban las bajadas del Campo del Moro y Cuesta de la Vega, y en ésta tenía una puerta en la muralla, sólidamente defendida por un torreón. De esta muralla queda un residuo, que en modo alguno debería desaparecer, como con sentimiento de los católicos viejos, ha desaparecido la imagen de la Virgen de la Almudena por ser estorbo á una proyectada vía, que no sabemos cuándo ni cómo se hará.

## LA DÉCADA

**N**o da de sí otra cosa el tiempo: los acen-  
tos de la correspondencia rusa, aun limi-  
tados á la síntesis telegráfica, hablan de  
catástrofes, de tempestades de nieve, de  
mares que se hielan y de viajeros que á cientos  
mueren helados, de trenes detenidos por los ven-  
tisqueros; mientras de los Estados Unidos sopla ai-  
rado ese ciclón, que afortunadamente no ha llegado  
hasta aquí, asolando los campos y derribando una  
fábrica, donde quedaron sepultadas 200 personas.  
Cerca de nuestras costas nos asalta el terror del  
naufragio que hace víctimas; hundimientos, desbor-  
damiento de los ríos y descarrilamiento de trenes  
completan el pavoroso cuadro del invierno. Las  
nieblas del Támesis alejan á la Soberana de Ingla-  
terra, que, según anuncios, vendrá á residir una  
temporada en Biarritz, acompañada de gran séqui-

to, por más que esto habrá de ser más adelante,  
con lo cual, si el viaje de la anciana Reina Victoria  
se realiza, tomará animación la línea del Norte y la  
frontera, no faltando quien anticipe la excursión á  
aquellas playas.

\* \*

No deja de preocupar en tanto aquí la cuestión  
sanitaria, porque, á pesar del saludable clima de  
Madrid, la mortalidad no decrece, y hay casos  
de muertes repentinas, de muchas enfermedades  
crónicas ó de edad, en contraste con la aterradora  
amenaza de la difteria, que pone espanto en la ima-  
ginación de las madres y cunde de igual modo en  
lugares ventilados y al parecer sanos, que en los  
barrios en que se alberga la pobreza. La Sociedad  
de Higiene no se descuida en punto á previsiones  
teóricas y á discutir el problema sanitario; pero no  
pasa de ahí el remedio ni se llega á soluciones prác-  
ticas, que no consisten en discursos, sino en hechos.  
Con esta cuestión, frecuentemente tratada en el or-  
den de las ideas, se roza la del aumento, cada día  
más ostensible, de la mendicidad y la miseria, otro  
problema que no resuelven ni las lamentaciones de  
la prensa, ni la buena voluntad de la Administra-  
ción; porque si de vez en cuando los periódicos  
consignan los propósitos de la autoridad de suavi-  
zar en lo posible esa llaga social, de disminuir los  
tristes efectos de la postulación en la calle, es lo  
cierto que los mendigos permanecen escalonados  
en la vía pública, y que las conferencias celebradas  
para darlos albergue en San Bernardino y en los  
Asilos de la Noche no producen hasta ahora los re-  
sultados apetecidos. La Administración inglesa, se-  
gún datos recientes, ha registrado en el año anterior  
839.000 pobres, en los cuales invirtió 205 millones  
de pesetas. Con mucho menos tendríamos nosotros  
bastante para atender á ese servicio, que la benefi-  
cencia no llega nunca á realizar por carecerse en el  
presupuesto del crédito necesario á tan perentoria  
necesidad, por lo menos en la parte que afecta á los  
mendigos obreros y útiles para el trabajo, alimenta-  
dos ahora de la sopa de la caridad de nuestro Asilo,  
cuando podrían obtener jornal si el Estado y el  
Municipio no escasearan recursos para fomento de  
las obras públicas.

\* \*

Estas y otras calamidades que recargan las tintas  
sombrias de la prensa diaria, merecen atención  
más decidida y constante que la que hasta ahora se  
les ha concedido, y así lo comprenden sin duda los  
llamados á remediarlas; mas como para ella lo pri-  
mero que se necesita es tiempo y reposo, si ha de es-  
tablecerse un vasto plan de reformas enderezadas al  
mejor bienestar de las clases proletarias y de reorga-  
nización de la beneficencia pública, y ese tiempo lo  
absorbe el cúmulo de pequeñeces ó de artes mez-  
quinas que aquí llenan la atención del día, y el reposo  
se halle siempre turbado por inquietudes ó espectati-  
vas; por los incidentes de la política y de la perso-  
nalidad, ya que no por el estruendo del petardo  
alevoso y reincidente, comentado, esperado y, al  
parecer, deseado por los que hacen constar que se  
echó de menos si no estalla; como aquí es ya obli-  
gada una nota de sensación, una novedad que rom-  
pa el hielo de nuestra rutinaria vida, todo buen  
propósito se hace ineficaz, los mejores planes se  
esterilizan, todo se resuelve con el pensamiento y,  
al fin y al cabo, todo queda por hacer.

\* \*

A punto está de librarse en la Real Academia  
Española, reñida batalla entre los dos candidatos  
indicados para la vacante que existe en aquella  
ilustre Corporación, aunque no es de presumir, ha-  
bida cuenta de la templanza que allí reina, un esta-  
do de excitación, tirantez é intransigencia como el

que pintan los periódicos divididos, é interesado  
cada cual por uno de los contendientes, en esta que  
se ha dado en considerar cuestión magna. Apartán-  
dose del común sentir de los que creen, convir-  
tiendo esta elección en asunto de amor propio ó de  
negra honrilla, que todo se habrá ganado para el  
que venza ó todo se habrá perdido para el derrota-  
do, y pensando que cada uno de los nombres pro-  
puestos es digno de la casaca de entorchados ver-  
des, ya en la esfera de la literatura ó de la ciencia,  
ya como novelista ó como filólogo, ¿qué agravio  
podrá haber para alguno de los dos, si la Academia  
reconoce *in pectore* que ambos reúnen títulos para  
ocupar, bien el sillón vacío, bien el primero que se  
desocupe? Desgraciada y fatalmente las bajas por  
edad no se hacen allí esperar, y acordado votar por  
unanimidad hoy á uno y el día de mañana á otro,  
seguro puede estar el postergado, que no tardará en  
obtener la codiciada medalla. Esta podría ser pací-  
fica solución, no sólo para los dos señores que as-  
piran al voto, sino para los muchos otros que cre-  
yendo merecerle vendrán detrás.

La circunstancia para el que haya de ingresar en  
la Academia, de tener que solicitarlo, crea á mi  
ver, situación difícil para el elector y para el elegi-  
do. Esa alta dignidad ó magistratura de las letras  
no debiera depender de la iniciativa del que la de-  
sea, sino de los que la conceden. La Academia  
debe saber, y de sobra sabe, quiénes son los hom-  
bres de verdaderos merecimientos, capaces de ilus-  
trarla con sus luces y dignos de penetrar en su seno,  
y no se le ocultará además que precisamente esos  
hombres suelen ser los menos dispuestos á solicitar  
un honor, para el cual tal vez no se juzgarían aptos.  
Pues precisamente esos son los que, con mayor jus-  
ticia, merecerían el dictado de Académicos, el pue-  
sto que no puede ni debe concederse al favor, á la  
simpatía, al grupito, á la izquierda ni á la derecha,  
sino á la recta. Propongo, pues, á los Académicos y  
lectores, si hay alguien que lea ya otra cosa que los  
*Boletines parlamentarios*, que cuando queden satisfe-  
chas las justas aspiraciones de los infinitos españo-  
les que pretenden con su firma entrar en los domi-  
nios de la inmortalidad, busquen en su casa y traigan  
á concurso de sus tareas á aquellos que, viviendo  
apartados de la lucha, piensen morir sin preten-  
der otra investidura, ni más honor que el que la  
opinión y sus méritos espontáneamente les con-  
cedan.

\* \*

Otra cuestión hay también de importancia, que  
resbala ahora por las columnas de la prensa. Obli-  
gado el Estado á indemnizar á la Santa Sede con  
un templo en sustitución de la derruida Iglesia de  
Italianos, ¿cuál habrá de entregarse? Sea el que  
fuere — y es natural que lo sea uno de que el Esta-  
do pueda libremente disponer, — nunca, digo yo,  
podrá considerarse como donación *al extranjero*,  
frase que anda estereotipada en algunos periódicos.  
Destinado al patronato del Papa, siempre será una  
rama de nuestra madre la Iglesia católica; pertene-  
cerá á la cristiandad, á la religión, ni más ni menos  
que perteneció el derribado templo de la carrera  
de San Jerónimo, regido en nombre del Padre com-  
mún de los fieles, por un Sacerdote español ejem-  
plar, como fué el inolvidable D. Fermín de la Cruz,  
y servido por clérigos españoles. Durante la existen-  
cia de la Iglesia de Italianos, en que se rendía so-  
lemnísimo y constante culto á Dios, nadie se detuvo  
á discutir el derecho de potestad sobre aquel tem-  
plo, ni disputó su pertenencia porque tuviera el ca-  
rácter de *extranjero*, lo que sucederá á no dudar,  
con el que el Gobierno español destine para cum-  
plir la deuda que legítimamente espera ver satisfe-  
cha la Santa Sede.

\* \*

## Ayuntamiento de Madrid



A la verbena restringida de los Reyes sucede la cabalgata de San Antón, el trotar de la calle de Hortaleza, donde acude la histórica reata en demanda de la cebada bendita. Esta costumbre popular del Madrid viejo, que á medias se reparte la cebada y los panecillos del Santo; subsiste todavía, aunque en decadencia. A cada puerco le llega su San Martín y á cada mulo su *toilette*. La aristocracia caballar inglesa, las cuerdas blasonadas que, como es natural, conservan esos cuadrúpedos tan útiles para el bolsillo del amo, se reirán de las carreras del día de San Antón comparadas con las del *turf*.

*Fordeuillas*

## ENCÍCLICA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA.

*A los Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, y á los queridos hijos, todos los fieles, en gracia y comunión con la Sede Apostólica.*

LEÓN XIII PAPA.



ENERABLES Hermanos, queridos hijos, salud y Bendición Apostólica.

Al declinar del año, en que por singular obsequio y beneficio de Dios hemos celebrado, sanos y salvos, el quincuagésimo aniversario del Sacerdocio, Nuestro espíritu recorre naturalmente con el pensamiento los meses pasados, y en el recuerdo de todo este tiempo grandemente se complace. Y tiene ciertamente en qué: pues un suceso que no era grande en sí mismo, ni maravilloso por su novedad, suscitó tantas veces en los ánimos un entusiasmo nunca visto, y fué celebrado con tantas y tan luminosas manifestaciones de enaltecimiento y alegría, que no se podía desear más. Todo lo cual ciertamente Nos fué extraordinariamente grato; pero lo que sobremanera apreciamos en aquellas manifestaciones, es el significado de los actos realizados y la constancia en la fe francamente profesada. Las unánimes aclamaciones con que en todas las partes del mundo se Nos saludó, dicen clara y abiertamente que en todas las regiones miran al Vicario de Jesucristo las inteligencias y los corazones; que en medio de tantos males que nos oprimen, los hombres vuelven esperanzados los ojos á la Sede Apostólica, como á una fuente perenne y pura de salvación, y que donde quiera que existen católicos, se respeta, se venera y se ama, como es debido, con santo amor y concordia suma, á la Iglesia Romana, madre y maestra de todas las Iglesias.

Por todo esto, en los últimos meses, más de una vez levantamos los ojos al cielo, dando las gracias á Dios, óptimo é inmortal, que benigno nos ha concedido más larga vida, y aquel alivio de Nuestras penas de que hemos hablado. Al mismo tiempo, siempre que tuvimos ocasión, hicimos constar, ante quien convenía, el reconocimiento de Nuestra alma. Ahora la terminación del año y del Jubileo nos invita á renovar el recuerdo del beneficio recibido, y Nos agrada mucho que la Iglesia toda se una á Nós para reiterar al Señor esta acción de gracias. Nuestro corazón, al mismo tiempo, pide que públicamente os demos testimonio, y lo hacemos con la presente Carta, de que, como Nos sirvieron de no pequeño lenitivo en Nuestros cuidados y trabajos los muchos testimonios de obsequio, de corteja y

de amor, recibidos de vosotros, así también vivirán perennes en Nós el recuerdo y el reconocimiento.

Pero Nos queda por cumplir un deber más grave y más santo. En esta excitación de los ánimos, alegres al rendir con inusitado ardor reverencia y honor al Romano Pontífice, Nós vemos la potencia y la voluntad de Aquél que suele frecuentemente, y es el único que puede, sacar, aun de las cosas más insignificantes y pequeñas, grandísimos bienes. Parece, por lo tanto, que el providentísimo Dios ha querido, en medio de tantos choques de ideas, reanimar la fe, y ofrecemos al mismo tiempo la ocasión de llamar al pueblo cristiano al amor de una vida más ordenada. No queda, pues, sino poner mano á la obra, á fin de que lo que ocurra responda á lo que promete lo ocurrido; á fin de que los designios de Dios sean conocidos y actuados en la práctica de la vida. Entonces, finalmente, el obsequio á esta Apostólica Sede será completo y en todas sus partes perfecto, cuando, asociado al ornamento de las virtudes cristianas, sirva para conducir á los hombres á la salvación, cuyo fruto es el único deseable y eternamente durable.

Desde la elevación del Ministerio apostólico, en que la bondad de Dios Nos ha colocado, hemos tomado, como era de razón, la defensa de la verdad, y hemos expuesto principalmente aquellos puntos de doctrina que Nos parecen más acomodados á las necesidades de estos tiempos y más provechosos al bien común; á fin de que, conocida la verdad, procuren todos huir del veneno mortífero de los errores. Así, ahora, como padre amantísimo á sus hijos, Nós queremos hablar de nuevo á todos los cristianos, y excitar con familiar exhortación á cada uno de ellos á acomodarse en un todo á los deberes de la vida cristiana. En efecto: para bien merecer el nombre de cristiano, además de la profesión de la fe, es necesario el ejercicio de las virtudes cristianas, de las cuales depende, no sólo la salvación eterna del alma, sino también la verdadera paz social y la tranquilidad de la sociedad civil. Si se investiga cuál es el género de vida que se hace hoy, no hay nadie que no reconozca cómo las costumbres públicas y privadas se separan de los preceptos evangélicos, de tal modo, que parece convenir principalmente á nuestra edad la sentencia del Apóstol San Juan, cuando dijo: *Omne quod in mundo est, concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, et superbia vitae.*

La mayoría de las gentes olvidan, en efecto, de dónde vienen y adónde son llamados, fijan todos sus pensamientos y todos sus cuidados en los bienes caducos y vanos de la tierra, y contra la naturaleza y con menosprecio del orden establecido, se hacen voluntariamente esclavos de las cosas, que, según la razón, el hombre debe dominar. Es natural desde este momento que el amor de las comodidades y de los placeres conduzca al deseo violento de poseer lo que conduce á adquirirlos. De aquí esta codicia sin freno del dinero, que ciega á todos los que están atacados de ella, y los arrebatada, sin medida, para obtener lo que buscan, sin distinguir á menudo entre lo justo y lo injusto é insultando también á menudo la miseria de los demás. Y así, muchísimos que se pasan la vida andando en el oro y que invocan ante el pueblo la fraternidad, lo menosprecian soberanamente desde el fondo del corazón. Del mismo modo su espíritu, lleno de orgullo, trata de sacudir el yugo de toda ley, no respeta ninguna autoridad y da al egoísmo el nombre de libertad, y cada uno se cree libre, *tantum pullum onagri se liberum natum putat.*

Añádanse á esto las excitaciones al vicio y las funestas invitaciones al pecado. Queremos aludir con esto á las piezas licenciosas é impías que se representan en el teatro, á los libros y á los periódicos escritos para honrar el vicio y burlarse de la

virtud, á las artes mismas, inventadas para la comodidad de la vida y el honrado esparcimiento de los espíritus, convertidas en excitantes de las pasiones. Resulta de aquí que no es posible dirigir la mirada á lo por venir sin turbación, al ver los nuevos gémenes de males que continuamente se depositan y se acumulan en el seno de las nuevas generaciones. Sabido es también lo que sucede en las escuelas públicas, en las que no hay sitio alguno para las autoridades eclesiásticas. En el momento mismo en que sería tan necesario inculcar con el mayor cuidado en los espíritus, aún tiernos, de los niños, la práctica de los deberes cristianos, la enseñanza religiosa, en la mayor parte de los casos, no existe. Cuanto á los adolescentes, encuentran un peligro más grande aún, á saber: una doctrina viciada, la cual á menudo sirve mejor para infatuar á la juventud con los sofismas del error, que para instruirla en el conocimiento de la verdad.

En efecto: en la enseñanza de las ciencias existe gran número de profesores que dejan á un lado las enseñanzas de la fe divina, porque prefieren filosofar con la sola autoridad de la razón. De donde resulta que, permaneciendo alejados del fundamento sólido y de la abundante luz de la fe divina, caen en el error, porque en muchos casos no conocen lo verdadero. Por ejemplo, creen que todo lo que hay en el mundo es corporal; que los hombres y los animales tienen un mismo origen y una misma naturaleza; no faltan algunos que duden de si existe ó no existe Dios, Soberano Señor de las cosas y creador del mundo, ó que caen, como los paganos, en deplorables errores sobre su naturaleza. De donde se sigue que se tergiversan el concepto y la forma de virtud, del derecho y del deber. Así, mientras por un lado proclaman con orgullo la soberanía de la razón y exaltan más allá de lo debido las fuerzas de su espíritu, cumplen por otro la pena de su orgullo por la ignorancia de las verdades más importantes. Por esta perversidad de las ideas se infiltra en las venas y hasta en la médula de los individuos y de las sociedades la corrupción de las costumbres, que sólo puede ser curada en gentes así enfermas con la mayor dificultad; porque por un lado los falsos principios falsean el juicio de la honestidad, y del otro falta la luz de la fe cristiana, que es el principio y el de toda justicia.

Por estas razones, todos los días vemos con nuestros propios ojos, con cuántos males está trabajada la sociedad humana. El veneno de las malas doctrinas ha invadido con rápido curso la vida pública y privada: el racionalismo, el materialismo y el ateísmo han dado origen al socialismo, al comunismo y al nihilismo, malhadadas y funestas pestilencias que lógicamente é inevitablemente se derivan de aquellos principios. Y en verdad, si se puede impunemente rechazar la Religión católica, cuyo origen divino se evidencia con pruebas tan claras y evidentes, ¿por qué no se habría de rechazar cualquiera otra forma de culto que ciertamente carece de tales pruebas de credibilidad?

Si el alma no es, por su naturaleza, distinta del cuerpo, y, por consiguiente, si en la muerte del cuerpo no nos queda una esperanza de una bienaventurada eternidad, ¿por qué nuestras fatigas y esfuerzos por someter los apetitos á la razón? El sumo bien del hombre habría que colocarlo en el goce de las comodidades y placeres de la vida. Y como que no hay nadie que por instinto é impulso de la naturaleza no tienda á la felicidad, seguramente que cada uno tendría derecho, según su poder, para despojar á los demás de lo que poseyesen y buscar su felicidad. Ni habría poder en el mundo que contase con tan poderosos frenos para refrenar las impetuosas pasiones; porque donde se ve repudiada la suma y eterna ley de Dios, fuerza es que se infrinja el vigor de las leyes y que se desvirtúe toda autoridad. De



aquí que no pueda menos de perturbarse la sociedad humana, viéndose cada uno de sus miembros impelido á perpetua lucha por insaciables deseos, afanándose los unos por conseguir los bienes codiciados, y los otros por conservarlos.

Tal es la tendencia, en efecto, de nuestra época. Sin embargo, hay de qué consolarse, á la vista de los males presentes, y motivos para elevar el ánimo á alegres esperanzas para lo por venir, puesto que *Deus creavit ut essent, omnia, et sanabiles fecit nationes orbis terrarum.* (Libro de la Sabiduría, I, 14.) Dios creó las cosas para que existiesen, é hizo sanables á las naciones de todo el orbe. Pero como este mundo no puede conservarse sino por la voluntad y providencia de Aquél que le ha creado, de igual modo los hombres no pueden sanar sino por la sola virtud de Aquél que los ha redimido. Porque si Jesucristo, al precio de su sangre rescató una vez al género humano, sin embargo, perenne y constante es la eficacia de tanta obra y de tanto beneficio: *et non est in alio aliquo salus* (y no hay fuera de él salvación.)

Por esto, los que se esfuerzan, por medio de las leyes, en extinguir el fuego creciente de las pasiones populares, luchan, es verdad, por la justicia; pero deben comprender que se consumirán sin resultado, ó por un resultado pequeño, mientras que se obstinan en repudiar la eficacia del Evangelio y en no querer recurrir á la cooperación de la Iglesia.

Para curar los males de la sociedad es preciso que, cambiando de opinión, se vuelvan á Jesucristo y á una vida cristiana, tanto la sociedad como los particulares.

Ahora bien: el resumen y el punto capital de la vida cristiana, es de no condescender con las costumbres corrompidas del siglo, sino antes bien oponerse á ellas con firmeza varonil. Esto es lo que proclaman las palabras y los actos, las leyes y las instituciones, la vida y la muerte de Jesucristo, *autor y consumidor de la fe.* Por esto, aunque el estado de depravación de la naturaleza y de las costumbres nos lleve á otra parte, es preciso que en el combate que se nos propone corramos todos armados y preparados con un mismo corazón y con las armas de Aquél que, *cuando se le proponía el placer, tomó la cruz.* (Hebreos XII 1, 2.)

Desde luego es preciso ver y considerar cuán poco conforme está la profesión de cristiano con el deseo hoy tan frecuente de placeres de todo género, con el horror de los trabajos que acompañan á la virtud, con el deseo de todo lo que puede adular y halagar á los sentidos. *Los que son de Cristo, han crucificado su carne con los vicios y las concupiscencias.* (Epístola á los Gálatas, v, 26.) De modo que los tales no son de Jesucristo, porque no se ejercitan ni se habitúan á sufrir, despreciando las voluptuosidades y placeres. Gracias á la bondad infinita el hombre revive á la esperanza de los bienes inmortales, de los que se había apartado; pero no puede alcanzarlos sino procurando seguir las huellas de Jesucristo, y por la meditación de sus ejemplos, conformando con ellos su corazón y sus hábitos. Por esto, no de consejo, sino de preceptos para todos, y no solamente para los que han abrazado un género de vida más perfecto, *es llevar en su cuerpo la mortificación de Jesucristo.* (Carta II á los Corintios, IV, 10.)

¿Cómo, si de otra manera fuese, podría subsistir la ley misma de la naturaleza, que ordena al hombre que sea virtuoso? En efecto: el pecado original se borra por el bautismo; pero las malas raíces que ha echado el pecado no se borran. Esta parte del hombre, que es irracional, ó, en otros términos, el apetito sensitivo, aunque no pueden perjudicar á quien le combate valientemente con la gracia de Jesucristo, sin embargo, disputa el imperio á la razón, turba la paz y la tranquilidad del corazón y

arrastra tiránicamente con tanta fuerza á la voluntad lejos de la virtud, que sin una lucha diaria no podemos huir del vicio ni cumplir nuestros deberes. El santo Concilio piensa y enseña que en los bautizados queda la concupiscencia, la cual, habiendo sido dejada para la lucha, no puede perjudicar á los que no consienten, sino al contrario, combaten valientemente por la gracia de Jesucristo; de suerte, que quien haya combatido, será coronado. (Concilio Tridentino, sesión VI, canon 5.)

(Concluirá.)

## Á VUELA PLUMA

Á MI AMIGO FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA



LAMAS á mi puerta, querido Fernando, y la encuentras cerrada; pero oigo tu voz amiga, y tiendo las manos para estrechar las tuyas; traes en ellas una llave que abre mi corazón; la propaganda benéfica en favor del catolicismo que haces en tu excelente ILUSTRACIÓN no puede menos que ser simpática al que no ha olvidado los preceptos del Decálogo, tan olvidados hoy por desgracia, que su buena madre grabó en su pensamiento y en su conciencia; y deseando complacerte cojo la pluma para dedicarte las cuartillas que me pides. Me preguntas por qué no escribo, y te contesto sonriendo con amargura: los autores, como los figurines, pasan con la moda. Además, ¿dónde está el público en España?—Y esta pregunta no es mía; recuerda las palabras desconsoladoras del inolvidable *Figaro*: «¿Quién es el público y dónde se le encuentra?»

Los tiempos han cambiado: hay quien asegura que todos son iguales; pero es preciso ser ciego para no ver que la España de hoy no es la de 1832. El progreso, con su impulso poderoso, en los últimos cincuenta años, dió fuego á las máquinas, alas al pensamiento, lengua á los alambres, luz á los cuerpos opacos. La industria, ayudada por el genio del inventor, hizo una revolución en el hogar, postergando la tarda aguja que perdía horas y horas para dibujar puntadas en las telas. El vapor imprime vertiginoso movimiento á las ruedas, ahorrando tiempo y brazos al trabajo manufacturero. Las ideas vuelan; bailando por los hilos telegráficos, saltan montañas, y más rápidas que el viento, cruzan los mares, burlándose del pesado carretón y de las hinchadas velas de las naves. Nuestros cuerpos corren sobre los *rails* como almas que lleva el diablo; guardamos en el bolsillo la luz, y la chispa eléctrica, dando envidia al gas, disputa al sol sus orgullosos rayos.

En 1832, el Madrid de *Figaro* era el Carabanchel de hoy. Los años transcurridos representan el trastorno de muchos siglos. ¡Bendito sea el progreso, que nos hace vivir al vapor, y pronto quizás nos dejará cruzar el espacio convertidos en pájaros, destruyendo todo sistema de guerra conocido, y poniendo las casas á merced del que quiera asaltarlas por arriba, sin necesidad de cansarse en el penoso ascenso de las escaleras! ¡Bendito sea el progreso, que inspiró á un sabio marino para volvernos tiburones y correr debajo del agua, trastornando por completo la navegación marítima! Y á pesar de todos esos progresos materiales, á pesar de tantos adelantos, la instrucción del pueblo permanece estacionaria; la estadística de la instrucción es lastimosa. Aquí no se lee; ¿para qué escribir?

Amo la libertad que iguala á los hombres ante la ley; pero aborrezco á su hija espuria, la licencia; saludo con entusiasmo al progreso moral y al progreso material, hermosos gemelos, hijos de la inteligencia y del trabajo; pero protesto contra la profanación que de sus nombres se hace para volver lo

de arriba abajo, destruyendo en vez de levantar. Pervertir no es progresar.

El mundo es un gran teatro, donde se representa la comedia humana; todos en él somos actores; unos se apoderan, por el prestigio del talento ó por el derecho de la fuerza, de los papeles de primeros galanes; otros, las medianías, pretenden en vano imponer sus escasas disposiciones, y gritan, confiando al pulmón lo que no alcanza la cabeza; los más se contentan con ser simples *racionistas*, que se visten como les mandan y que hablan poco ó nada; pero todos comen. He ahí el problema.

Los galanes jóvenes están destinados á representar siempre el papel de amantes insustanciales; unos van por donde Dios manda, y otros escalan los balcones ó promueven el escándalo, base, en los mal llamados tiempos del progreso, de las reputaciones que monopolizan el interés.

Los *traidores* procuran excitar los nervios del espectador y se hacen pagar caro cuando consiguen éxitos.

Los mozos se caracterizan de *barbas* por aparecer escépticos, falsos apóstoles de la experiencia, y marchan con la torcida corriente de la época, ó buscan en el suicidio la calma de su impaciencia por lo que tarda la vejez en llegar.

En cambio, los viejos se pintan el pelo y se embadurnan la cara con menjurjes para aparecer jóvenes falsificados.

Las damas que tienen alterada la conciencia se tapan el rostro al entrar en el templo, como si hubiera velos bastante tupidos para el Dios que todo lo ve y todo lo sabe.

Los niños invaden el porvenir, no conformándose con ser niños, y llaman á las puertas de la edad viril, arrojando como molestos fardos su inocencia y su candor. Y todos se disfrazan, no queriendo representar el papel que les toca en el reparto de la comedia humana.

Si todos son actores, ¿quién es *el público*? Si la individualidad no existe, ¿para quién se escribe? Busquemos al público para dedicarle mis tareas.

La calle de Alcalá rebosa de gente; es domingo, y todo Madrid corre; unos van á pie, otros en abigarrados omnibus, en elegantes carretelas, en ligeros calesines; todas las clases están allí representadas. Quiero dirigirles la palabra, hablarles de moral, de religión, de literatura, del trabajo.... y me atropellan para llegar más pronto al redondel, donde les espera la lucha del hombre con el bruto, donde la vida del sér humano se pone á merced de los movimientos del asta de un toro, que por instinto se defiende de la crueldad con que le atormentan y le matan.

Entro en los cafés. Anuncio el pensamiento de mi propaganda, y me ahoga la voz el rumor pronunciado de cien personas que hablan de cosas indiferentes, perdiendo un tiempo precioso: del teatro, del baile, de política, del paseo, y lo que es peor, de la honra de las mujeres, que éstas confían á los hombres para que les sirva de trofeo en su vida aventurera.

Bajo al Retiro ó á los jardinillos de Recoletos. Me empeño en recomendar á las madres que crien á sus hijos, que cuiden de ellos, que graben en sus almas el santo temor de Dios, que pongan los ojos en el porvenir de que son responsables, que no fomenten en las niñas el lujo; y las madres siguen su paseo, con la sonrisa del desdén en los labios, ocupadas en estudiar los prendidos de las que pasan, unas veces para copiarlos, las más para criticar el mal gusto de las que visten modestamente; y dicen en voz baja que todas saben ser madres, puesto que llevan nodrizas mercenarias muy compuestas; que para ilustrarse les basta estar suscritas á una revista de modas que les enseña lo que necesitan saber para brillar en sociedad.





Entonces ¿para quién se escribe? ¿Forman, por ventura, el público esas gentes que, obedeciendo á malos instintos, inicualemente bautizados con el nombre de *progreso*, blasonan de no creer en Dios, de tener cerrado el corazón al amor de la familia, que desprecian á las mujeres, sin acordarse de sus madres, que hacen gala de pervertir la moral, y cuya literatura está limitada, en el teatro al género bufo y al *cante* flamenco, y en el libro á las perversas novelas de Belot ó de Zola? ¿Será el público esa ilusa muchedumbre que abandona el trabajo para llevar sus ahorros á las fabulosas casas de banca, buscando un interés imposible?

No me pidas, querido Fernando, que piense en eso que se llama público, y déjame vivir tranquilo en el rincón de mi hogar, acordándome algunas veces de que perdí el tiempo soñando con la gloria, acordándome otras de que fui joven, no para desesperarme por las ilusiones que se me escaparon, sino para reflexionar sobre la importancia de la vida y para pensar en la manera de ajustar mis actos á fin de que Dios no me cierre las puertas del cielo.

¡Qué pobre y sobre todo qué *claro* se ve el mundo al través del prisma de la experiencia! La experiencia, gran maestra, nos enseña á analizarlo todo, y el análisis es desconsolador; en el vértigo de la calentura producida por la exaltación de las pasiones, en el incesante fantaseo de las doradas ilusiones de la juventud, vemos todo de color de rosa; pero las luces empiezan á extinguirse, los cambiantes nos deslumbran, y la visión nos va presentando los objetos con sus verdaderos colores; aquéllas se apagan al fin, y todo lo divisamos negro.

Sólo hay una verdad, y aunque parezca *trasmochada*—según se empeñan en hacerlo creer los modernos filósofos de café—á esa verdad rendimos culto los que, necesitando vivir del corazón y de nuestras creencias, nos retiramos á tiempo del combate para curar heridas que no causaron la muerte. Apóstoles de la familia,—y perdóname el dictado—encerrados en nuestras casas, pregonamos sus glorias: ¿qué nos importa que el mundo califique acaso de *candides* el culto que rendimos á ese sentimiento, salvado en el naufragio de las ideas?

En pro de la familia levanté la bandera, y escribí algunos libros destinados á enaltecer los sentimientos puros de la vida del hogar, copiando el cuadro que me rodeaba; pero los gritos de la propaganda destructora que se propone imponer y conseguir la realización de problemas absurdos me produjo el espanto y el desaliento; tiré la pluma, ahogué mi voz, cerré la puerta, y me escondí en mi casa, convencido de que sólo allí encontraría la verdad.

TEODORO GUERRERO.

## EL AMOR MAS FECUNDO

— ¡Niña, tan sola!

— ¡Ay de mí!

— ¿No tienes padre ni madre?

— A mi madre y á mi padre  
hacé tiempo que perdí.

Sola por el mundo voy;

y si un pedazo de pan  
como limosna me dan,  
al cielo gracias le doy.

Dios me ampara, en El confío.

— ¡Tienes fe!

— Y tengo esperanza,

pues sé que la gloria alcanza  
quien muere de hambre y de frío.

— Ven conmigo. Dios me envía  
para que premie tu fe:

en esta vida seré

tu sostén y tu alegría.

— Eres....

— Consuelo del triste;

soy quien corrige al que yerra,  
quien á los muertos entierra  
y quien al desnudo viste.

Doy de comer al hambriento

y al ignorante ilumino;

doy albergue al peregrino

y de beber al sediento.

Plegarias dicen mis labios

por los muertos y los vivos;

soy quien redime cautivos

y perdona los agravios.

— ¿Eres ángel?

— En el mundo,

de Cristo vivo reflejo;

lleva la paz mi consejo:

soy el amor más fecundo.

Amor que en pechos cristianos

desde que alientan se anida;

amor que llena la vida

y hace á los hombres hermanos.

Dios, la suprema bondad,

me creó para consuelo.

— ¿De dónde vienes?

— Del cielo.

— ¿Quién eres?

— ¡La Caridad!

GONZALO DEL RIO.

## HIGIENE Y MEDICINA

El experimento Succi. — Higiene del velocipedista. — Alimentación de los convalecientes.



El célebre ayunador, encerrado en el teatro Felipe, terminó ya su período de abstinencia. La vigilancia á que ha estado sometido constantemente, tanto en el último experimento como en los diez que llevaba hechos antes de venir á la capital de España, no dejan lugar á duda; la cosa es cierta. La Ciencia Médica encuentra un nuevo problema que resolver, para cuyo efecto se necesitan conocimientos que esta ciencia aun no posee. El doctor más sabio y complaciente del mundo se encontraría seguramente en gran apuro si cualquiera le preguntara: ¿qué me dice usted de Succi?

La explicación dada hasta ahora al fenómeno no satisface á ningún hombre que tenga íntegras sus facultades intelectuales; la autosugestión y el fluido ó fuerza imponderable que se invocan, no hacen otra cosa que embrollar la cuestión por efecto de la vaguedad que encierran.

Si la autosugestión, es decir, la sugestión personal, la idea sugerida por el mismo individuo, fuera cierta, el propósito de no comer que Succi se hace en cada uno de sus ayunos le pondría en disposición de ejecutar actos más inverosímiles todavía, y esto ni al célebre italiano se le ha ocurrido ni nadie que posea mediano criterio lo puede creer, porque es un solemne disparate. Además, como la ciencia no ha dicho aún su última palabra acerca de las sugestionas, todo lo que se quiera explicar por medio de ellas quedará oscuro; yo creo que la palabra se ha inventado para encontrar un punto de apoyo que sirva de sostén á teorías que de otro modo hubieran quedado en el aire.

Respecto de la fuerza imponderable que por llamarle algo la llaman psíquica en razón á la influencia que sobre ella se cree que tiene la inteligencia, debo decir que es un enigma, no de la medicina que esta teoría no ha penetrado aún en el recinto de la ciencia, sino del cerebro de unos cuantos en su mayoría ajenos al arte de curar, que han tenido por conveniente decir algo sobre este

asunto como podrían haberlo dicho acerca del curso de las estrellas. Más racional me parece, aun cuando no sea tampoco exacta, la idea de Mr. Rouxel, el cual supone que los cambios endosmóticos que se verifican en la envoltura exterior de nuestros cuerpos pueden hacer llegar al interior los materiales nutritivos necesarios para sostener la vida por un espacio de tiempo más ó menos largo.

Mientras estas hipótesis se discuten con más ó menos pasión y van corriendo por el mundo á favor de la fuerza impulsiva que imprime nuestra sociedad actual á todo lo maravilloso, la salud de Succi se deteriora y llegará día en que no pueda resistir los golpes terribles de sus ayunos.

Succi se demacra y enferma; he aquí el extremo del hilo que forma la maraña. Con esto no hay que buscar en el intrincado laberinto que existe en el lado allá del horizonte científico misteriosos elementos nutritivos, ni hay para qué tampoco inventar fuerzas hasta ahora desconocidas que tengan influencia en la desasimilación; nada de esto es preciso para darse cuenta del hecho; con sólo aplicar los conocimientos generales sobre el asunto al caso particular de que se trata y examinar las condiciones especiales que le rodean, sería fácil saberlo todo.

Pero en vez de fijarse en esto, se ha preferido seguir el camino de las vaguedades. Parece raro que en una época como la presente, en la cual se desea explicar todo con precisión matemática, y se intenta materializar lo que no tiene cuerpo; en una época en la que el racionalismo ha echado tan profundas raíces, se tenga que recurrir al misterio para enterarse de cosas que verdaderamente tendrían su explicación, dentro del orden natural de los hechos y de las doctrinas científicas dominantes.

¡Desgraciada humanidad que ciega camina por los senderos de la vida, buscando con afán, y sin darse cuenta de ello, lo que ayer rechazó!

Los hombres del día niegan el poder de hacer milagros á Dios y se lo conceden á la naturaleza.

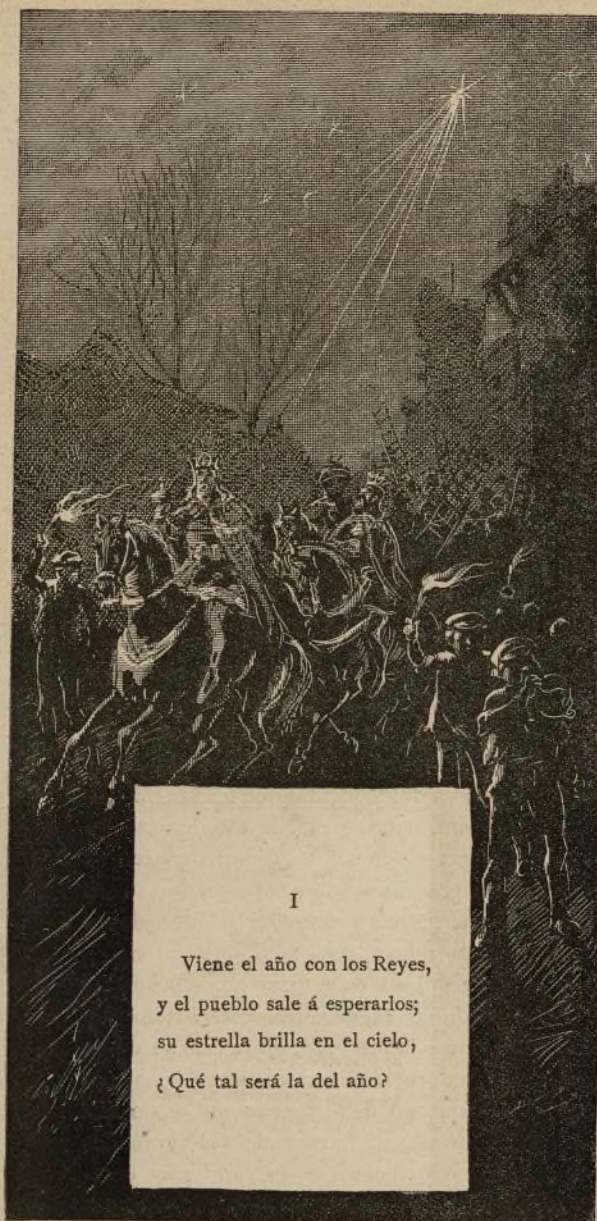
\*\*\*

La higiene moderna cuenta con un elemento más para conservar la salud y robustecer á las personas endebles; el velocípedo no es un aparato útil solamente para los desocupados; además de usarse ya en el extranjero con provecho por muchos hombres que ejercen profesiones activas, como el militar, el médico, el comerciante, etc., ha hecho su entrada en la higiene. El Dr. Mr. Tirsíé, bibliotecario de la facultad de medicina de Burdeos, acaba de publicar una obra titulada *Higiene del velocipedista*, en la que estudia de modo singular las variaciones que el cuerpo humano experimenta con el ejercicio continuo del velocípedo. Estas variaciones son muy convenientes para la conservación de un buen estado fisiológico, y pueden ser un medio poderoso para evitar las enfermedades. La gimnasia del velocipedista es de todo el cuerpo; las extremidades, la cabeza y el pecho, se ponen en juego durante la marcha y trabajan de una manera regular y proporcionada; no fatiga demasiado al organismo, ni corre los peligros que otros medios gimnásticos.

Los ingleses dan un impulso grandísimo á la fabricación de estas máquinas, al mismo tiempo que tratan de hacer universal la afición. Ellos usan velocípedos en las escuelas, en el ejército y hasta en los establecimientos de beneficencia, y movida por este ejemplo, Francia trata ahora de fomentar la extensión de este precioso aparato higiénico. La serie de artículos que Mr. Grousset lleva publicados en el *Temps*, á favor de esta idea y la formación de un comité de sabios, presidida por Mr. Berthelot, con el mismo objeto, prueban de manera evidente que los franceses han tomado la cosa en serio.

Nosotros, en cambio, nos contentamos con tener una sociedad recreativa, titulada de «velocipedis-





I

Viene el año con los Reyes,  
y el pueblo sale á esperarlos;  
su estrella brilla en el cielo,  
¿Qué tal será la del año?



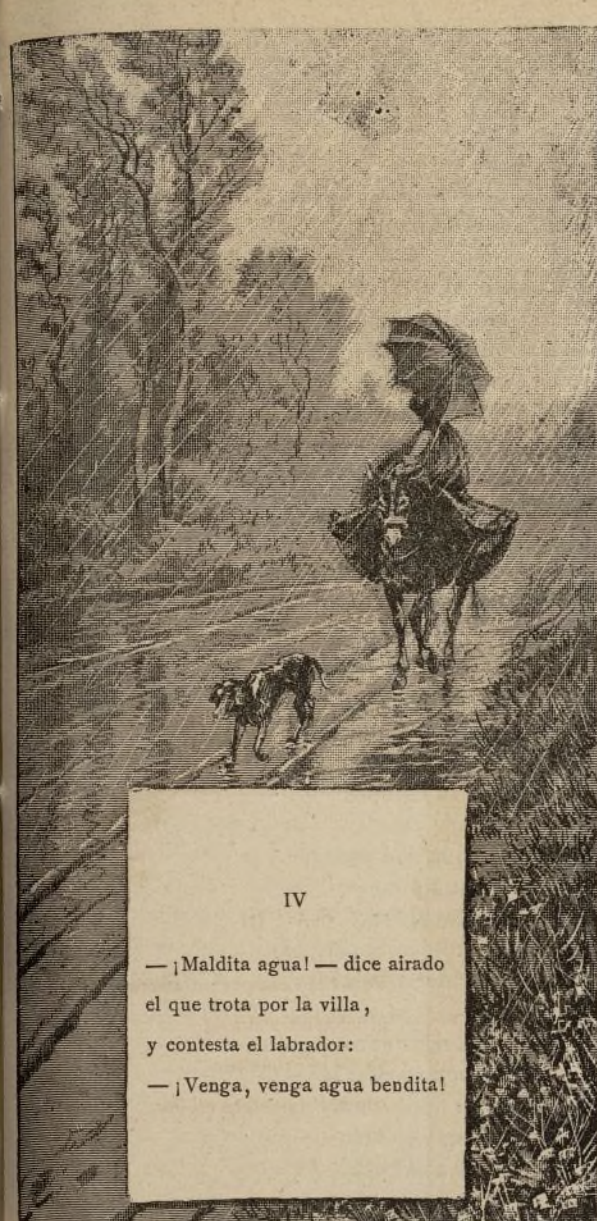
II

Caretas, Febrero y Marzo  
se disputan el disfraz.  
Aquí empieza la locura;  
¿pero dónde acabará?



III

Ya no hay campos sin amores,  
ni mañanitas sin sol;  
ya ríe la Primavera  
con los almendros en flor.



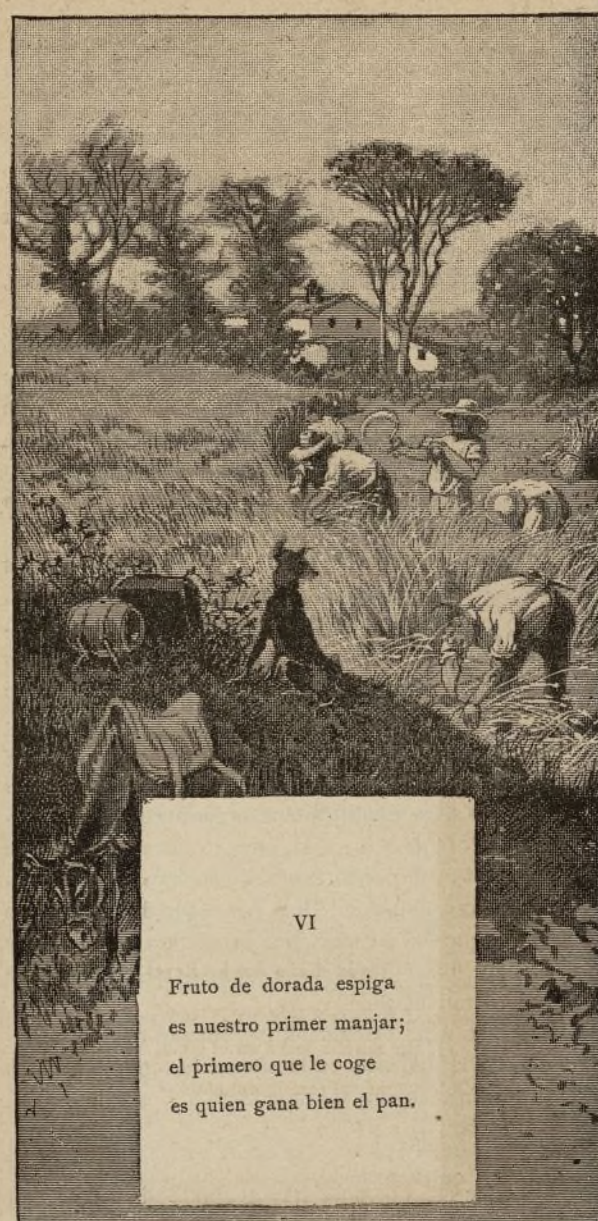
IV

— ¡Maldita agua! — dice airado  
el que trota por la villa,  
y contesta el labrador:  
— ¡Venga, venga agua bendita!



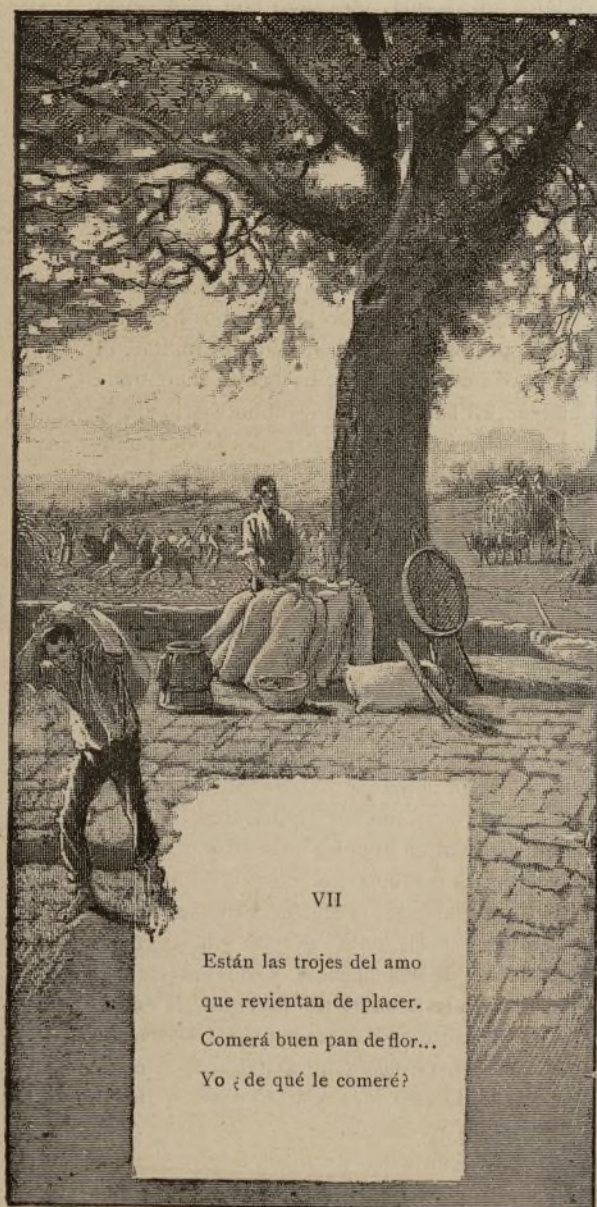
V

De esa agua brotan los bosques  
y las flores del verjel.  
Bien venido sea Abril  
que hace de Mayo un edén.



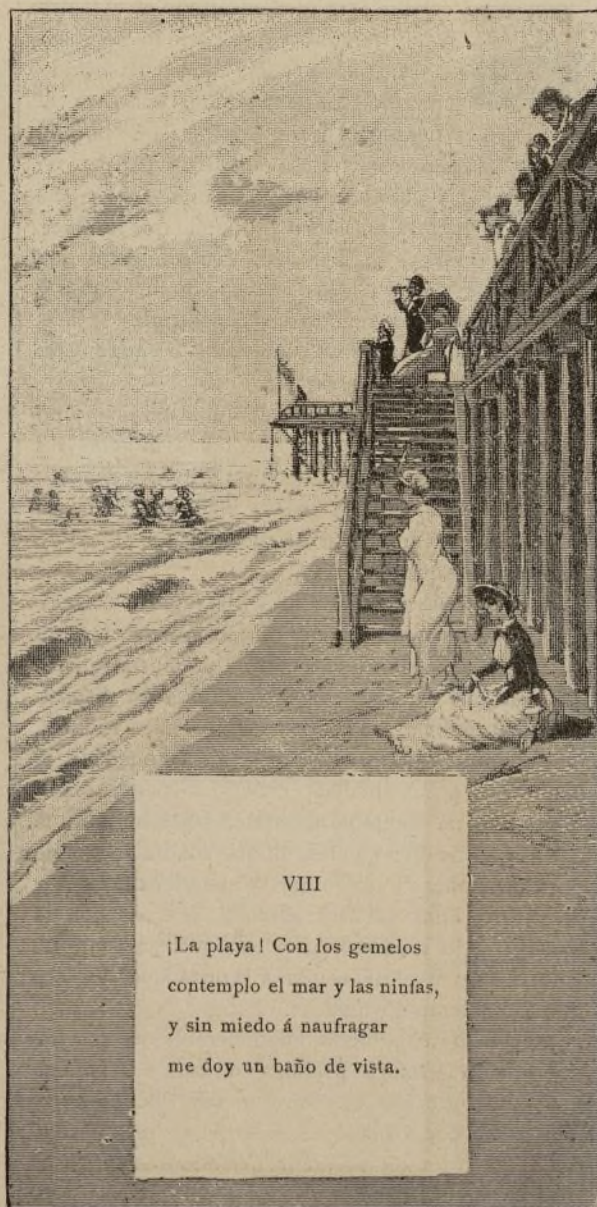
VI

Fruto de dorada espiga  
es nuestro primer manjar;  
el primero que le coge  
es quien gana bien el pan.



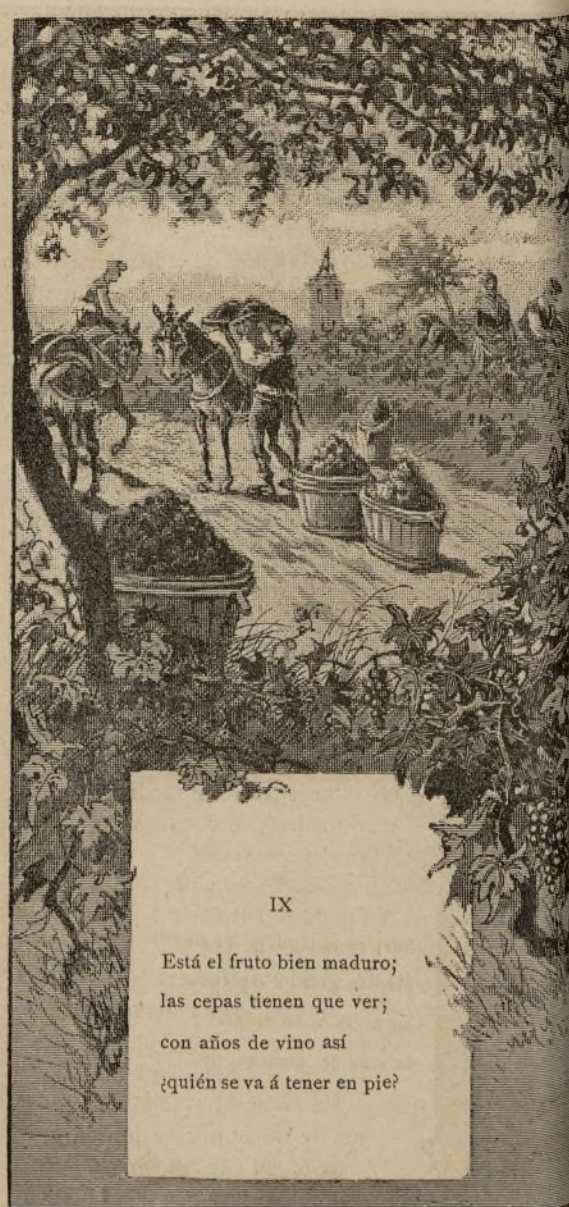
VII

Están las trojes del amo  
que revientan de placer.  
Comerá buen pan de flor...  
Yo ¿de qué le comeré?



VIII

¡La playa! Con los gemelos  
contemplo el mar y las ninfas,  
y sin miedo á naufragar  
me doy un baño de vista.



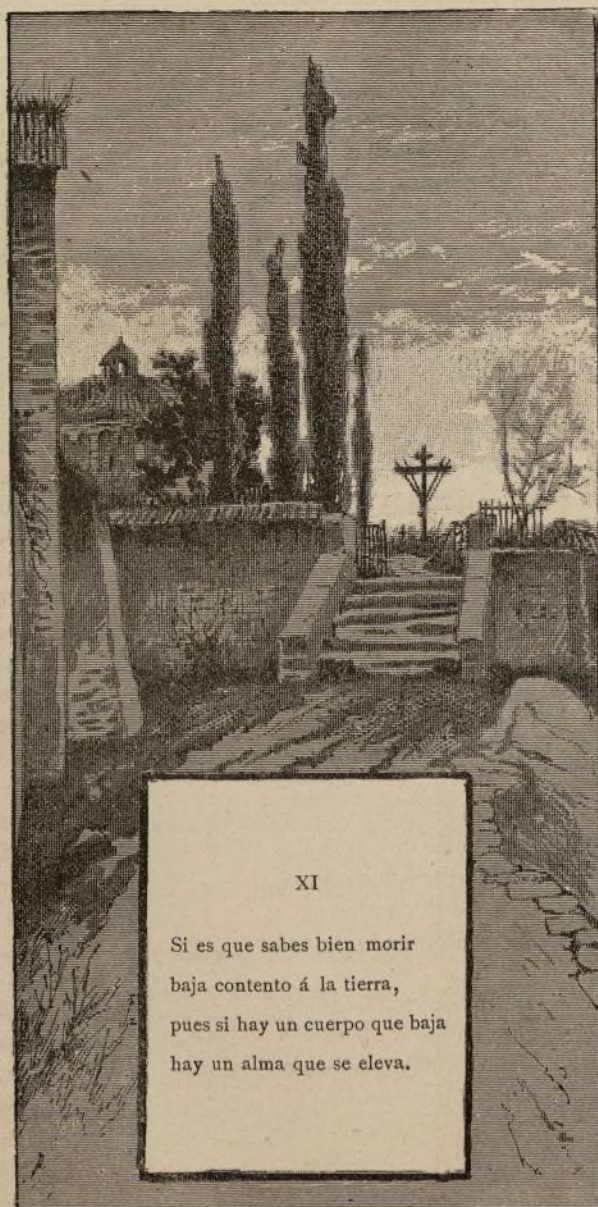
IX

Está el fruto bien maduro;  
las cepas tienen que ver;  
con años de vino así  
¿quién se va á tener en pie?



X

Suspira el lago, y las frondas  
pierden galas y esplendor;  
las hojas al fin renacen;  
la vida del hombre, no.



XI

Si es que sabes bien morir  
baja contento á la tierra,  
pues si hay un cuerpo que baja  
hay un alma que se eleva.



XII

Dan las doce: el gallo canta;  
arde el templo en viva luz,  
y á la vez que el año muere  
nos da la vida Jesús.



tas", en la que unos cuantos jóvenes organizan carreras y fiestas más ó menos divertidas, pero nunca con un objeto benéfico y humanitario.

Necesitamos, pues, á semejanza de los franceses, dar nuevo impulso á esta clase de sociedades, procurando introducir en ellas hombres de maduro juicio y de representación científica y social, á fin de que en poco tiempo podamos llevar al ánimo de los españoles, el convencimiento de que el velocípedo es el primero de los medios que la higiene ha puesto á disposición de la humanidad enclenque para corregir sus defectos.

El día en que esto suceda se habrá dotado á las escuelas, hospicios, etc., de un poderoso mecanismo, en virtud del cual devolverán estos establecimientos á las familias y á la sociedad verdaderos hombres, en lugar de los esqueletos vivientes que por lo general suelen recibir. Y se comprende, porque la mayoría de los trabajos de gimnasia que hoy se hacen en colegios, no reúnen las condiciones precisas para modificar los organismos en un sentido favorable á la salud; pues los locales donde se verifican, son por lo general estrechos y mal ventilados, creándose en ellos, por razón del número de niños que los ocupan, una atmósfera enrarecida y viciada, más propia para enfermar el pulmón que para desarrollarle.

Así se ven, á pesar del incremento que ha tomado hoy la gimnasia en la educación, grandes masas de jóvenes afectados de tuberculosis y escrófulas.

\* \*

Existe una creencia muy generalizada todavía en las familias, la cual juzga el caldo como el primero de los alimentos más nutritivos, y hace, por consiguiente, que este líquido sea usado sólo, con bastante frecuencia en los anémicos y convalecientes. Es un error: el caldo, si no debe desaparecer por completo de las casas donde haya enfermos, debe, por lo menos, dejar su lugar á otras sustancias más útiles. El caldo, cuya composición acusa más de las nueve décimas partes de agua, posee pocos principios asimilables; en 1.000 partes sólo contiene 16 de sustancia orgánica, capaz de contribuir á la formación de nuestros tejidos.

Pero si los adelantamientos modernos han hecho ver que el líquido obtenido principalmente por la decocción de la carne no es tan indispensable como se creía para enriquecer la sangre, han descubierto, en cambio en él, una propiedad que le hace conservar el lugar que hasta ahora ha tenido en el catálogo de los sanos y nutritivos alimentos: tal es la virtud que posee de activar la digestión. En efecto, según ha demostrado un sabio fisiólogo, Mr. Schiff, el descanso de los alimentos en el estómago es tanto menor cuanto más grande sea la cantidad de caldo ingerida. La prueba está en el siguiente cuadro:

DURACIÓN DE LA DIGESTIÓN	ALBÚMINA DIGERIDA	
	Con caldo.	Sin caldo.
Una hora.....	12 por %	2,33 por %
Dos horas.....	45 " "	23,63 " "
Tres horas.....	76 " "	51,00 " "

Luego si el caldo no debe constituir sólo la base de la alimentación de las personas delicadas, tampoco debe faltar nunca en el régimen dietético de esta clase de individuos, los cuales carecen de las fuerzas digestivas normales. En las grandes comidas, cuando la cantidad de alimentos que se introducen en el receptáculo estomacal, hacen temer una digestión laboriosa y pesada, el caldo desempeña un papel importante. Por eso Grimod de la Reiniere ha dicho: «que la sopa es á la comida como el pórtico ó peristilo es á un edificio, y que debe ser combinada de manera que dé una idea del festín, como

la overtura de una ópera debe anunciar el asunto de la obra.»

La carne cruda y los polvos de carne son dos cosas, que constituyen el origen de las fuerzas de los convalecientes; la primera, porque se encuentra en posesión de todas las materias nutritivas que nuestros tejidos aprovechan, y los segundos, porque en virtud á su gran disgregación, son más fácilmente absorbidos. Los polvos de carne pueden hacerse en casa; el procedimiento es muy sencillo.

Después de cocida la carne, se pica bien, hasta reducirla á partículas muy pequeñas: hecho esto, se deseca en un baño de maría, sometiéndolo luego á la acción de un molino de café ó de un aparato triturador especial. Suele suceder que este alimento repugne al que lo haya de tomar; pero esto es al principio, pues por lo general, al poco tiempo, se acostumbra á él los enfermos y lo toman hasta con agrado, en un vehículo cualquiera.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

## FRAGMENTO

.....  
Siempre que me hallo en la tierra  
hermosa donde nací,  
que aun á los moros aterra,  
alzada frente á la sierra  
del imperio marroquí,

—  
Me suele el sol encontrar,  
cuando declina ó desmaya,  
absorto viendo llegar  
á la arena de la playa  
las roncas olas del mar.

—  
Ya sigo la blanca estela  
de la bien ceñida nave,  
que, dando al viento la vela,  
sobre las espumas vuela,  
rozándolas como un ave;

—  
Ya á algún pájaro marino  
que va tras el pez sin tino,  
zambulléndose en las olas,  
é imitando con su trino  
dulcísimas barcarolas.

—  
Ávido aún de belleza  
escalo el coronamiento  
de una antigua foraleza,  
que hunde en el mar el cimientó  
y en las nubes la cabeza;

—  
Y á medida que adelanta  
mi ascensión, se me figura  
que la atlántica llanura,  
lentamente se levanta  
suspendida de la altura.

—  
Bien me pongo á contemplar  
los árboles de un pinar  
que parecen, inclinados,  
ejércitos derrotados  
que van huyendo del mar.

—  
Estático de placer  
miro en las aguas caer,  
como en hirviente crisol,  
el rojo disco del sol  
que se ensancha al descender,

—  
Y al disiparse sus huellas  
de amaranto y de carmín,  
aparecer las estrellas

temblorosas, blancas, bellas  
como flores de jazmín.

—  
Llama en esto á la oración  
el destemplado esquilón  
de la ermita en donde mora  
la Virgen dominadora  
del furibundo aquilón.

—  
Al escuchar tal sonido  
el adusto marinero,  
que quizás juraba fiero,  
calla y se quita, vencido,  
de la cabeza el sombrero;

—  
Que no existe en derredor  
marinero ó pescador,  
que, al desamarrar la lona,  
no le rece con fervor  
una Salve á su Patrona.

—  
Virgen Santa que presume  
de no usar otra presea  
que de corales no sea,  
ni otro aliento que el perfume  
embriagador de la brea;

—  
Y que por ricos exvotos  
y por galas, en su altar,  
quiere los vestidos rotos  
de los náufragos devotos  
á quienes salva del mar.

José VELARDE.

## LA PERLA DE ANTIOQUÍA

### I

ANTIOQUÍA EN EL SIGLO V DEL CRISTIANISMO

**E**las crueles de persecución espantosa habían transcurrido para los primeros cristianos; pero clemente el cielo á tan multiplicados ejemplos de abnegación, por fin la Religión del Divino Mártir se extendía por el mundo antiguo, anulando el culto de los falsos dioses.

El alma humana, que antes gimiera envuelta entre las redes de un sensualismo absoluto, esa alma infinita en sus aspiraciones, por ser infinita su esencia, puesto que emana de Dios, cansada de arrastrarse con tardo paso por el fango asfixiante de una idolatría que, bajo diferentes aspectos, sólo se encaminaba á divinizar la materia, sintióse libre y feliz cuando el Hijo del Hombre vino al mundo, y con sencilla palabra abrió nuevos horizontes á las gentes, ávidas de luz y de consuelos. Un pueblo embrutecido y abyecto escuchó la palabra dulcísima del Salvador y de entre aquellas asombradas muchedumbres surgieron para la idea nueva decididos prosélitos: los apóstoles, ardientes defensores; los mártires, que á imitación de Jesús sacrificaron sus vidas en holocausto á la Religión más santa que han conocido los hombres. Muerto el Salvador, estando en la conciencia de todos su origen divino, las predicaciones de los apóstoles llenas de fe y abnegación cayeron sobre los corazones como rocío del cielo. La cruel persecución que los paganos declararon á los primeros cristianos no hizo más que enardecer la fe, acrecentar el entusiasmo y multiplicar la abnegación. Roma, la orgullosa Roma, convertida por sus viciosos Césares en la impura meretriz del mundo, arrastraba por el fango de las orgías su manto de reina, reduciendo á irritante sarcasmo aquellas pretendidas libertades, bello ideal de los antiguos patricios. La matrona del Tíber, celosa de su





poder, amalgamando en el Panteón los mutilados restos de las paganas divinidades, patrocinando todas las religiones y todas las filosofías de un mundo que agonizaba en su delirante afán de ser el único centro donde gravitara la tierra entera, sólo contra los progresos del Cristianismo se manifestara irritada y celosa, comprendiendo que el triunfo de aquella dulce religión de amor sería la señal de su completa y tremenda caída. Por eso empujara al circo para entregarlos á las fieras á los primeros cristianos y entre el estruendo de locas y deslumbradoras fiestas se empeñaba en ahogar el grito de la propia conciencia, que le reprochaba á todas horas sus desatinos y horrores, heraldos de la total ruina del mundo antiguo. Por más que intentara anonadar los nuevos ideales, fueron vanos sus esfuerzos; la Religión del Crucificado debía imponerse y se impuso para ser la salvación de los pueblos.

Páginas llenas de sangre, pero iluminadas por divina luz, nos ofrecen los anales de los primitivos tiempos cristianos, almas puras y candidas, espíritus esforzados y creyentes, guiados por celestiales inspiraciones, nos permiten contemplar á través de los siglos una numerosa procesión de santos y mártires que, con los instrumentos de su martirio por trofeos, ascienden sosegadamente al cielo, en busca de la eterna recompensa, mientras el mundo, purificándose de la iniquidad, se preparaba á adorar hasta la consumación de los siglos la combatida, única verdadera y santa Religión cristiana, que presta á los corazones dulce tranquilidad é inefable esperanza.

Reducido, insuficiente espacio, es el que nos hemos señalado para reseñar, siquiera sea á grandes rasgos, la admirable epopeya cristiana y aun el curso decidido de los sucesos nos impele á colocar nuestra narración, no en los tiempos de las más sangrientas hecatombes, sino á mediados del siglo V, durante el reinado del grande emperador Marciano, hijo de la Tracia, sucesor de Teodosio II, bajo cuyo paternal mando el Oriente cambiara de faz, los cristianos se vieron protegidos, el vicio castigado y la virtud recompensada hasta el punto de llamarse *edad de oro*, aquella en que Marciano ocupara el solio imperial con su casta esposa Pulqueria.

En aquel siglo de lucha y combate moral, puesto que el cristiano luchaba pacíficamente para arrancar á la moribunda idolatría sus ciegos adeptos, celebróse en Antioquía un concilio provincial, convocado por el patriarca Máximo, al cual concurrió San Nono, uno de los prelados más sabios y elocuentes de la época. Desde luego que siempre despertaban gran interés y discusión entre los paganos los actos que llevaban á cabo los cristianos, protegidos por el Emperador, y mucho más entonces, en ocasión del concilio, quedó convertida Antioquía en campo de contradictorias opiniones y acaloradas pendencias que aprovechaban los cristianos para hacer prevalecer la nueva fe, por tantos combatida.

## II

### LA MORAL DEL EVANGELIO

Quiso la Providencia en sus altas é inescrutables miras, que á las múltiples y maravillosas conversiones, debidas á San Nono, se agregara, para asombro de todos, una llamada por varios conceptos á producir profunda impresión en toda la ciudad, sirviendo de conmovedor ejemplo á muchos que hasta entonces permanecieron sordos á las divinas inspiraciones. Veamos cómo se realizara tan portentoso suceso.

Accediendo á los ruegos de varios Obispos, que habían acudido á Antioquía para tomar parte en el concilio, San Nono, colocado bajo el pórtico de la iglesia de San Julian, aprovechando las tranquilas horas de una hermosa tarde, complacía en dirigir la palabra santa á la numerosa muchedumbre allí

congregada, en la que predominaba el elemento pagano. Enviaba el sol á la tierra débiles rayos con melancolía infinita, y sus tardos resplandores rodeaban á manera de aureola la cabeza de Nono, presándole aspecto sobrenatural y fantástico, tanto, que ante la magia de su voz, al poder de sus argumentos inclinaban la cabeza vencidos y humillados los más ardientes defensores de los antiguos cultos.

No podía suceder otra cosa, puesto que la elocuencia divina, bajo su más conmovedora expresión, parecía haber buscado refugio en el sabio Prelado, cuya memoria honra hoy la Iglesia, colocándole en el número de sus santos. No inútilmente reverberaba en los ojos de Nono el fuego de la inspiración; cuando más engolfado se hallaba en su plática describiendo de magistral manera las bellezas de la doctrina evangélica, lujosa comitiva apareció de repente en la calle, distrayendo por un momento la atención del auditorio. Varios esclavos de ambos sexos rodeaban una briosa cabalgadura, en la cual montaba con gracioso donaire una apuesta dama. Magnífico tapiz de Persia, en el que competían los más bellos colores, veíase extendido sobre la mula, y un esclavo nubio con un gran quitasol de plumas de avestruz procuraba librar el rostro de su ama de las pálidas caricias del sol. Era la dama que con tan rico tren se mostraba en público una célebre comedianta y famosa cortesana, á quien llamaban en Antioquía *Margarita*, nombre que en lenguaje del país significa *Perla*. En verdad que era soberbia su hermosura, y envuelta con amplio ropaje, debido á los hábiles obreros de Tiro, junto á la fina epidermis centelleando los reflejos purpúreos de su vestidura, parecía una maravillosa y deslumbradora aparición que el vulgo siempre impresionable acogió con sordos murmullos, hijos de la envidia.

El Santo Obispo fijó por breves instantes su mirada en la bella joven, la más profunda compasión se pintó en su rostro, y alzando luego sus ojos al sereno cielo, imprimió á su plática un giro más vehemente que nunca, pidiendo al Dios de las alturas un rayo de inspiración, torrentes de elocuencia para con ellas disipar las tinieblas en que gemía el alma de la hermosa pecadora.

Margarita, ó la perla de Antioquía, como mejor les plazca llamarla á nuestros lectores, avanzó pausadamente hasta llegar junto al pórtico donde peroraba Nono; allí detuvo el paso de su cabalgadura, é inclinó la gentil cabeza, para mejor oír la palabra santa. En aquellos momentos Nono, con un giro habilísimo de su oratoria, ponía de relieve el gran delito que cometen los humanos, procurando más el adorno del cuerpo que el del alma, citando los más graves defectos de que adolecía la vanidad. Sus palabras dulces y amorosas como celeste música, llenas de evangélica unión, iban directamente al corazón de la pecadora; sus acusaciones levantaron ecos terribles en aquella alma encenagada en el fango del placer; la moral severa del Evangelio parecía chocar contra la desenvuelta vida de la culpable hija de la tierra, y en vano quiso la famosa cortesana sustraerse á la fascinación que sobre ella ejercía aquel hombre extraordinario, á quien Dios había elegido para que despertara su dormida conciencia. La alegre turba de esclavos y servidores que acompañaban á Margarita contemplaron con asombro la inmovilidad de su ama, la palidez casi cadavérica que velaba el lindo rostro, habitualmente tan risueño, y en vano esperaron la señal para proseguir la interrumpida marcha. La joven, entregada á tristes pensamientos, se había aislado de cuanto la rodeaba, y sólo sus atribulados oídos percibían clara y distinta la voz de Nono, que predicaba con creciente fervor la doctrina del Sumo Bien.

No es posible imaginar lo que entonces pasaría en el fondo de aquella alma extraviada; pero en el demudado rostro de Margarita se reflejaba terrible

combate interior, mientras todos los ojos se hallaban fijados en ella, puesto que por sí sola absorbía la atención del concurso.

Por fin, haciendo sobrehumano esfuerzo, rompió la cortesana el secreto encanto que allí la retenía, desvió del suelo los húmedos ojos, y deseosa de ocultar su emoción, con nervioso movimiento espoleó la cabalgadura, alejándose precipitada de la iglesia, seguida por sus acompañantes.

Nono la vió partir como una exhalación, y al divisar hacia el final de la calle la vaga silueta de Margarita, iluminada por los pálidos rayos del sol poniente, dejando que cayeran hilo á hilo las lágrimas por sus venerandas mejillas, dijo:

— Hermanos míos, roguemos á Dios por esa pobre pecadora. ¡Dichosos aquellos que pueden ofrecer al Señor por única dádiva un corazón puro!

## III

### LA PECADORA

Margarita llegó á su casa en un estado de agitación difícil de describir. Arrojó á un lado con desaliento el riquísimo manto de púrpura con que se envolvía, quedando sólo con la corta túnica de Persépolis, que le llegaba hasta las rodillas, hermosa en su abatimiento, y más blancas sus mejillas que las perlas con que adornaba su gallardo busto. Por entre las amplias mangas de la túnica, sujetas con broches de oro, se veía temblar agitado su mórbido brazo, y hondos suspiros, que exhalaba el oprimido pecho, delataban la agitación interior de que era víctima.

Aquella rica estancia, cuyos ecos tantas veces habían repetido exclamaciones de placer, se hallaba á la sazón silenciosa y triste, más que la morada de una mujer hermosa y feliz parecía un sepulcro suntuoso olvidado del mundo. Cubrían las paredes planchas de cedro maravillosamente labradas, hermosas estatuas hijas de la armónica antigüedad y del risueño arte griego, modeladas en ese mármol de Paros, que no tiene rival en belleza, prestaban mágico aspecto al recinto; una antorcha metálica, en la cual se consumían virutas de madera olorosa para que esparciera grato perfume en derredor, prestaba con las últimas luces del día un no sé qué de misterioso y vago al aposento. En el fondo se alzaba regio lecho cubierto con tapices persas de los más bellos colores; esbeltas columnas de plata, con delicado arte trabajadas, sostenían el pabellón bordado en oro, que representaba con fidelidad risueños asuntos paganos y multitud de copas para las libaciones y de caprichos infinitos, distribuidos á todos lados con loca profusión, daban á la morada de la bella cortesana aspecto de inusitada esplendidez.

La joven nada veía de lo que la rodeaba; desplomada sobre un sillón de marfil y plata, absorta en sus meditaciones y en su dolor, no tenía conciencia de aquella riqueza que se agrupaba en torno suyo y que antes amara tanto; ni sus velados ojos percibían por la entreabierta ventana, merced á las dulces luces vespertinas, el panorama espléndido de su jardín ni las floridas copas de los laureles-rosa, que plantados al pie del muro, se elevaban hasta la silenciosa estancia como deseosos de merecer sus miradas.

— ¿Qué tendrá el Dios de los cristianos para que así tan de repente haga brotar el arrepentimiento en mi alma? ¿Por qué siento en mi interior lo que jamás sentí? ¿Por qué me inspira repulsión profunda la vida de placeres que hasta ahora he llevado con deleite? ¡Oh Venus, madre de los amores, acude en mi socorro, ya que las fuerzas flaquean, y haz que la Perla recobre la perdida alegría de otros días!

La cortesana se levantó, recorrió la estancia con



pasos precipitados, secó sus ojos, que velaban abundantes lágrimas, quiso con un suspiro desahogar el dolor que oprimía su pecho y sólo consiguió que la angustia se tradujera en roncos sollozos, que salían á borbotones de su garganta.

Una esclava siria, favorita de Margarita, penetró de puntillas en la estancia, y al verla sumida en las sombras encendió una riquísima lámpara de onix, llena de aceite perfumado, que pendía del techo sujeta por una cadena de oro. A su templada y dulce luz pudo ver el desconsuelo que dominaba á su ama, exclamando en el colmo del asombro:

— ¿Qué tienes, reina de la hermosura; por qué las lágrimas velan el brillo de estos ojos incomparables, sin los cuales Antioquía permanecería sumida en las sombras?

— ¿Eres tú mi fiel Lamia? Ven, no lo digas á nadie; pero soy muy desgraciada, me siento muy infeliz.

Y Margarita atrajo hacia sí á su interlocutora, deseosa de sustraerse á la soledad que la agobiaba.

— Qué deseas, qué apeteces, señora mía; no sabes que tienes mil corazones rendidos anhelando complacerte?

— Sí, repuso la pecadora; pero siento sed de algo que no puede satisfacer el mundo, mi espíritu fluctúa entre olas de angustia, de desesperación.

— No te comprendo.

— Ni puedes comprenderme; pero las palabras de ese cristiano á quien hemos oído esta tarde han abierto nuevos horizontes á mi alma. No sé lo que siento, ni yo misma comprendo por qué lloro; pero daría la mitad de mi vida para volver á oír las palabras de ese hombre extraordinario.

— ¿Y por eso lloras? — dijo la esclava batiendo las palmas en señal de gozo; — entonces no te aflijas, porque pasado mañana, domingo, han dicho que volverá á hablar en la iglesia donde le has oído hoy.

— ¿Estás cierta de lo que dices?

— Así me lo han asegurado.

— ¡Oh! Qué feliz me haces; no faltaré á la cita, porque un impulso superior me inclina á seguir sus salvadoras huellas.

Lamia sonrió, pensando que pronto pasaría el singular capricho de su señora, y aquella noche Margarita durmió con la esperanza de volver á oír á Nono, cuyas palabras tan profunda impresión habían hecho en su alma.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

(Concluirá)

## COMEDOR DE LA CARIDAD

**D**EUS *charitas est*, Dios es caridad, exclamaba inflamado el serafín de Asís, y ejercitábalas de tal manera que hasta los seres menos perfectos llamábalos hermanos y, privándose hasta de lo más preciso, dábalo lleno de alegría y de humildad á los pájaros y á los peces, á todo ser que le rodeaba, viéndolo en todos un soplo de la sabiduría divina.

No pensamos, por hoy, cantar las glorias del bienaventurado mortal, que con su palabra y ejemplo hizo á los ricos abandonar sus bienes, haciéndose pobres voluntarios, para socorrer al forzoso pobre; pensamos sólo dar á conocer una nueva manifestación de la caridad cristiana, de la caridad sin par del pueblo de Madrid.

Cuatro años ha, viviendo aun «la madre de los pobres», como la llamaba una excelsa persona, la nunca bien llorada Ernestina Manuel de Villena; en medio de un riguroso invierno, cuando el hambre y el frío martirizaba y mermaba la desocupada población obrera de la capital, y cuando la insigne y modesta fundadora del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús pedía al Dios de las misericordias que la tuviese de su pobre pueblo, fué sorprendida con una carta de persona amiga que, con análogo pensamiento que ella, la manifestaba había ideado una manera de dar de comer á cuantos pobres obreros y

sus familias carecieran del alimento necesario para sostener sus debilitados cuerpos.

Lo que sucedió después, mejor que nosotros lo dirá la siguiente carta, que poco ha recibió la actual Presidenta del Asilo.

Dice así:

«Excma. Sra. Doña Adela Salmón de Suárez: Mi distinguida amiga: Cuatro años ha que, tras una noche de insomnio, en que me atormentara el recuerdo del frío y del hambre de mil seres desgraciados que, careciendo de pan y de abrigo, tiritando y famélicos, alargaban la mano implorando la caridad, nació en mí una idea, que al momento comuniqué á nuestra inolvidable Ernestina. Explicarla mi proyecto con todos sus detalles, comprenderlo y ser acogido con cristiano entusiasmo, fué obra de un momento.

«Al día siguiente, en el cuarto del Hermano Director se reunían las Señoras del Asilo (usted entre ellas). Escuchaban benévolas mi pensamiento, gustosas lo aceptaron... y probaron la sopa de ajo, que desde el día siguiente había de aplacar el hambre de los pobres de Madrid.

«Lo que se hizo, lo que se consiguió, sólo Dios lo sabe, porque Él solo debe saberlo.

«Nada hicimos los dos años siguientes porque otros por otros medios intentaron remediar la miseria.

«Hoy, que el estudio de ciertas manifestaciones ha confirmado plenamente que la beneficencia no podrá jamás suplir la caridad; hoy, que aquellas manifestaciones de la necesidad se presentan de nuevo y que á cada paso sale de labios secos por la inanición la palabra hambre, que con horror sentimos á cada momento, ¿no cree usted, amiga y señora mía, que debíamos restablecer el *Comedor de la Caridad* bajo las mismas bases con que funcionó?

«Piénselo usted bien, ó mejor no lo piense; siéntalo y dígame si, contando con la cooperación de las Señoras de la Junta, podremos servir á Dios en sus más predilectas criaturas, matando el hambre material y espiritual de nuestros pobres hermanos.

«Como para todo se necesita unidad, y como no ignoramos que la mujer que entonces asistió los setenta días, hoy no puede hacerlo á causa de la enfermedad que allí contrajo, y de la que aun no está del todo restablecida, hay que prescindir de ella.

«Necesitamos, pues, una Señora que constantemente presida y dirija el *Comedor*, que de él no se aparte desde las 12 al anochecer y que ayudada por las demás Señoras, sean ó no de la Junta, dé carácter á la institución.

«¿Cree usted que hallaremos á esa Señora y á esas Señoras que acojan con entusiasmo nuestras indicaciones? Yo creo que sí, como estoy seguro de que antes de ocho días todas estarán gozosas al considerar tanta hambre satisfecha, tanta miseria disminuida y que las lágrimas de agradecimiento de los socorridos se unirán á las de satisfacción de las bienhechoras.

«Diga usted á sus amigas que su buenisima Ernestina las bendecirá desde el cielo, donde piadosamente la consideramos si aceptan el sacrificio que ella se impuso.

«Animo, pues, y no desconfíe del resultado, ni me pregunte dónde obtendrán los fondos necesarios. Dios se encargará de todo, pues por experiencia sabe usted que jamás permitió faltaran para las obras que en Él pensando, por Él y para Él se hicieran.

«Aprovecha etc., etc.»

Leída fué la carta en junta general, y excusado es decir que la idea se acogió con entusiasmo; todas á una, las Sras. Asociadas se ofrecieron á ayudar para tan caritativa empresa, con sus bienes y personas.

Abrióse, pues, el *Comedor de la Caridad* y desde el primer instante se reprodujeron las tiernísimas escenas de la primera vez.

Los pobres obreros de Madrid que carecen de trabajo y sus familias, reciben, no sólo el alimento material que sostenga sus debilitadas fuerzas, sino el gran consuelo de ser servidos y consolados por las Señoras de elevada clase, que nunca lo fueron más que descendiendo voluntariamente á servir á Dios en sus predilectas criaturas, en los pobres necesitados.

Al ver entrar á aquellas Señoras, muchas en cuyas frentes ostentarse pueden ducales coronas, y aun alguna Princesa de la Real Familia; al ver mezclarse y emularse en el servicio con otras que ostentan timbres gloriosos de sus nobles antepasados, con la caritativa hija de cristiana familia, el alma entristecida por el desquiciamiento moral de la sociedad, siente brillar en su interior una luz de esperanza que quizá sea el faro que guíe al naufrago mundo á puerto de salvación.

Un pedazo de blanquísimo pan y cuanta sazónadísima sopa de ajo apetecen los asistentes, dado todo por amor de Dios, y mil cariñosas y consoladoras frases, es lo que las Señoras del *Comedor de la Caridad* reparten á sus pobres hermanos y éstos reciben llenos los ojos de lágrimas de gratitud.

Rezado un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en común y con profunda unción por un niño del Asilo, las Sras. Camareras de los pobres proceden á la distribución de cada servicio.

Cuarenta ó cuarenta y tantas personas comen á la vez, y el claro y bien ventilado local del comedor luce sus mesas de barnizado pino, en las que se ven cristalinos vasos y esmaltadas jarras veladas por el vapor que despiden las humeantes cazuelas llenas de sabrosas sopas de ajo, que son devoradas con afán por tan diversos personajes.

El silencio de los concurrentes y el movimiento animado, el dulce sonido de la voz amiga de las Señoras que instan á sus hermanos á satisfacer por completo su apetito, deslizándose á la par frases de cristiano amor, de paz y de esperanza, parecen hacer sonreír en medio de sus dolores, á la imagen de Nuestra Señora de la Soledad de la calle de la Paloma, que, pintada en antiguo cuadro, pende del centro de uno de los muros del comedor.

Terminada la comida de una tanda, halla salida por la puerta que da al atrio del templo, y otra nueva viene á ocupar sus plazas, no sin haber sido antes recogido el servicio, limpiadas las mesas y renovados los vasos de agua.

La prontitud el orden y la limpieza con que se hace el servicio, demuestran lo estudiado que hasta en sus mínimos detalles está: baste decir que ha habido día en que en cuatro horas han sido alimentadas 1.028 personas, alguna de las cuales se hizo servir hasta ¡seis veces! casi todas dos, sin que una sola cazuela ni una sola cuchara no haya sido renovada á cada servicio.

Creado el *Comedor de la Caridad* para remediar las necesidades actuales de la clase obrera sin trabajo y para pobres vergonzantes, no tienen entrada en él, ni á él acuden los mendigos de profesión; no se autoriza la permanencia en él ni en los grandes salones de espera á los que blasfemen, á los que de cualquier modo alteren el orden, á los embriagados ni á los que, por su excesiva suciedad ó repugnante aspecto, puedan molestar á sus compañeros.

Sería demasiado extenso dar cuenta detallada de la manera de condimentar las sopas y describir las dependencias del *Comedor de la Caridad*; réstanos sólo dar en nombre de las Señoras que, en él sirven á los pobres, las gracias más expresivas á cuantas personas les ayudan con sus limosnas á sufragar los gastos y á prestar el servicio, y más que todo á Dios Nuestro Señor que tocando el corazón de las almas católicas, hizo se realizase el pronóstico del párrafo de la carta anterior que dice:

«Animo, pues, y no desconfíe del resultado, ni me pregunte dónde obtendrán los fondos necesarios. Dios se encargará de todo, pues por experiencia sabe usted que jamás permitió faltaran para las obras que en Él pensando, por Él y para Él se hicieran.»

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

### ASILO DEL BUEN PASTOR DE BARCELONA

Nueve años hace que inspiró Dios esta obra meritisima á la Sra. Doña Dolores Lluch de Sojo, hermana del difunto Cardenal Arzobispo de Sevilla, y persona que en su acendrada fe y piadosa constancia recuerda á nuestra Ernestina Manuel de Villena. La Sra. de Sojo, Vicepresidenta actual del Asilo, con voluntad inquebrantable, y luchando hasta con la duda de que pudiera realizarse su pensamiento, que asaltaba á las autorizadas personas á quienes primeramente pidió consejo, logró dar acogida en modesta casa á cierto número de jóvenes extraviadas, que con piadosa solicitud sacaba de esos lugares donde impera el vicio. Creó una casa análoga á las de las llamadas Adoratrices; á la de la Santísima Trinidad en Madrid ó del Buen Consejo en Barcelona, con la diferencia de que en esos Asilos entran únicamente las pobres jóvenes voluntarias ó persuadidas, mientras que el Buen Pastor, con aquiescencia de las autoridades judicial y administrativa, saca de la reclusión ó cárcel de mujeres á las jóvenes, para que la pena á que están condenadas en ésta puedan cumplirla en aquélla, librando á esas infelices de la estancia en lugares donde la corrección suele convertirse en mal ejemplo. El Buen



Pastor las recibe desde siete años, dedicándolas desde luego al trabajo, á los talleres de planchado, costura y bordado; hacen vida tranquila, contraen hábitos de cultura y obediencia, y si quieren perseverar en la vida de recogimiento, acaban por convertirse en Hermanas Magdalenas, considerándose felices, regidas por las Hermanas, y unas y otras por la Superiora Sor María del Sagrado Corazón de Jesús, bajo cuyo humilde hábito se descubren la elevación de ideas y la dignidad de la dama austriaca, perteneciente á la familia Landsberg; noble señora, á quien está encomendada la dirección interior del Asilo, en el que se cuenta número crecido de niñas y mujeres. A la caridad se debe el espacioso, ventilado y alegre lugar que ocupan en el llano de Barcelona, local que ha de aumentarse por haber recibido la Santa Casa generosa donación de terrenos inmediatos, donde quedará en su día, y quiera Dios que sea pronto, completado el establecimiento. A este fin, la Sra. Presidenta Doña Bernarda Sacanella, viuda de Mercader, y demás numerosas Señoras que forman la Junta, acudieron al auxilio de una rifa que ha producido satisfactorio resultado, lo que mantiene la persuasión de que quién siembra el bien recoge frutos de bendición, cuyo aumento para el Asilo del Buen Pastor, fervientemente anhelamos.

## CRÓNICA

El *Ateneo*, que, preocupado sin duda con su cuestión económica, languidecía en estos últimos meses, tuvo el buen acierto de elegir Presidente al señor D. Antonio Cánovas del Castillo, que con su prestigio é iniciativa renueva las antiguas energías de la Corporación. Así se demostró en la sesión del día 7, dedicada por el ilustre literato y sin rival narrador al examen histórico-crítico del reinado de D. Pedro I de Castilla, confirmando con sus disquisiciones é irrefutables datos, que mereció el dictado de *Cruel* más que el de *Justiciero*. El cuadro trazado por el elocuente y persuasivo orador impresionó vivamente al culto auditorio, apreciando sus profundas ideas y rasgos de ingenio, que, con asentimiento de todos los presentes, sin distinción de opiniones, forman lo que puede traducirse en una rectificación razonada de aquel famoso y accidentado período histórico.

— El Sr. D. Eduardo Caro ha publicado un folleto sobre el tercer centenario del venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, escrito con galanura y cuajado de episodios y de interesantes notas, habiendo merecido honrosas felicitaciones del Reverendísimo Arzobispo y Ayuntamiento de la histórica ciudad.

— El Sr. Conde de Xiquena ha inaugurado su entrada en el Ministerio de Fomento, con disposiciones tan acertadas como la Real orden en que constan las siguientes:

«En cumplimiento del art. 49 de la ley de Propiedad literaria, y de los 63 y 149 del Reglamento para su ejecución, los Gobernadores, y en su defecto los Alcaldes, antes de autorizar la representación ó la lectura de una obra literaria ó musical exigirán á las empresas ó á los particulares una justificación de haber satisfecho los derechos del autor ó de los autores.

«En el caso de que los que soliciten autorización para representar una obra no justifiquen lo que establece la disposición anterior, depositarán antes de comenzar cada una de las representaciones el importe de los derechos del autor.

«El depósito se constituirá en la Caja general de este título, en el Gobierno civil ó en la Alcaldía, y se librará el resguardo correspondiente.

«Para una sola representación de una obra se acreditará antes haber satisfecho los derechos del autor, y en su defecto se hará un depósito del importe de los dos tercios de las localidades. El sobrante de los derechos será devuelto.

«Procederá también depósito previo á la autorización cuando, por ignorarse la residencia del autor ó por falta de tiempo, no pudieran las empresas cumplir lo que preceptúa el art. 19 de la ley.

«Con arreglo al art. 63 del Reglamento para la ejecución de la ley, los Gobernadores ó los Alcaldes procederán á suspender la representación de toda obra siempre que el autor ó su representante legal acuda en queja de no haber obtenido la empresa el correspondiente permiso.

«Si sobre el derecho de propiedad surgiera alguna contienda que tuvieran que resolver los Tribunales, el depósito que se hubiera constituido pasará á disposición del Tribunal que entienda en el asunto.

«Para acordar el depósito bastará la presentación de cualquier documento público que acredite al autor ó el certificado de inscripción en el registro de propiedad literaria.

«Las Autoridades no consentirán que las obras se representen con títulos distintos al que les pusiera su autor.

«Estas disposiciones son valederas para los autores extranjeros con cuya nación tenga España convenio sobre propiedad literaria.»

Se propone además el Sr. Ministro, regularizar la adquisición de libros y obras de arte; asunto que reclama atención, toda vez que en el Ministerio existen informes de las Academias sobre obras hasta ahora desatendidas, mientras que se han adquirido otras sin éste, que de aquí en adelante, será imprescindible requisito.

— Han sido nombrados Deán de la Catedral de Badajoz D. Joaquín Rodríguez y González, y Canónigo de la Metropolitana de Tarragona D. Angel Perez Villalvilla.

— En la iglesia parroquial de San José se han verificado notables mejoras, gracias al celo del señor Cura ecónomo de la misma. A las obras de pintura y decorado del interior del templo, verificadas anteriormente, hay que añadir otras de importancia que han contribuido á hermosearle. Pueden citarse la ornamentación del Tabernáculo, la colocación de dos estatuas magníficas de los Sagrados Corazones, debidos al notabilísimo escultor Sr. Bellver, y una sillería de nogal que se está instalando en el altar mayor.

— En los Estados Unidos existen 3.000.000 de mujeres obreras.

De éstas, 600.000 agricultoras, especialmente en el cultivo del algodón; 640.000 empleadas en fábricas, 530.000 lavanderas, 280.000 modistas, 60.000 costureras y 690.000 son comerciantes, maestras, telegrafistas, tipógrafas, libreras y nodrizas.

Hay también 250 mujeres que ejercen la Medicina.

— Según deseos del difunto Emperador Federico III de Alemania, la tumba en que han de descansar sus restos, que ha de construirse en la iglesia de la Paz, de Postdam, tendrá por modelo el sepulcro del Cardenal Talavera, que se halla en Toledo.

El sarcófago estará adornado en sus cuatro lados con bajos relieves que representan episodios de la vida del Emperador, y en los ángulos águilas con las alas recogidas. Sobre el sarcófago reposa tendido sobre su manto, y lleva puesto uniforme y coraza; sus manos, sobre el pecho, sostienen la corona de laurel que la Emperatriz colocó sobre su féretro, y cubre sus pies el manto imperial, que cae sobre el sarcófago.

— De las prensas salieron en 1887 á luz 7.856 libros en Alemania, 3.880 en Francia, 3.124 en Inglaterra, 2.549 en Italia, y en España 1.012.

El producto de estos libros ha sido respectivamente:

De 11.300.000 francos los Alemanes; 8.540.000 los franceses; 7.500.000 los ingleses; 6.000.000 los italianos, y 1.740.000 pesetas los españoles.

— El Congreso de juristas portugueses, españoles y americano-latinos, convocado por la Sociedad de Abogados de Lisboa para el próximo mes de Abril, discutirá, de acuerdo con el gobierno de Portugal, los puntos siguientes, formulados por la Academia de Jurisprudencia de Madrid:

«Un tribunal arbitral ¿hará más difíciles las guerras entre los Estados?

«En caso afirmativo, ¿cómo debe organizarse este tribunal?»

«Qué medidas de carácter legislativo deben tomar las naciones para asegurar en todos los países los derechos del autor?»

«¿Es posible llegar entre las naciones civilizadas á la unidad legislativa en el derecho civil y mercantil, especialmente marítimo?

«En caso afirmativo, ¿qué principios podrían servir de base á esa unificación?»

La Academia de Jurisprudencia, invitada al efecto por la Asociación de Abogados de Lisboa, ha encargado de la redacción de las ponencias, relativas á las importantes cuestiones indicadas, á una comisión compuesta de los Sres. Danvila, Maluquer y Salvador y Salcedo Ruiz.

— Notable es la reseña biográfica que hemos recibido, leída por el insigne académico y literato D. Cayetano Vidal y Valenciano en el acto de la colocación del retrato del célebre D. Manuel Milá y Fontanals, en la galería de catalanes ilustres.

— Con destino á la iglesia de San Pablo en Londres se ha construido una colosal campana.

Esta lengua metálica pesa 77 toneladas, ó sean 1.540 quintales, es decir, 38.500 arrobas, y ha sido fundida en Longalarough, condado de Luciesier, desde donde ha sido conducida á Londres, más de 40 leguas, sobre una gran cureña de madera arrastrada por una locomotora, sin que haya ocurrido otro accidente de entidad que haberse hundido las ruedas en unas tierras mojadas, que hubo que emplear tres días para desenterrarlas.

La maravillosa campana es de cobre y estaño, y su eco se oirá perfectamente á 20 leguas de distancia. Su objeto principal es el de dar las horas, repetidas, para sobreponerse al estruendoso bullicio de aquella inmensa capital; pero además anunciará la muerte y los funerales de los individuos de la Familia real, del Obispo de Londres, del Deán de la Catedral y del Lord Corregidor.

## NOTAS SUELTAS

### TURNO OCTAVO

Tornaron de su viaje  
papá, mamá y niña Cruz.  
¿Y qué tal San Juan de Luz?  
¡Bah, si han estado en Getafe!

Al punto sus tres butacas  
renueva del *Teatro Real*  
el padre, para lo cual  
ha empeñado sus tres placas;

Se dan pisto, se dan tono  
y aparentan gran boato;  
perderían cama y plato  
antes que perder su abono.

Hacen lo que *tutti cuanti*,  
pasar en su casa apuros  
y comprar por unos duros  
título de *dilettanti*.

No se les cae de la boca  
pues divulgarlo se estila,  
el turno octavo y la fila....  
Si les toca ó no les toca.

Y la suspirada noche  
las damas sacan su empaque,  
el papá se cuelga el fraque  
y entran y salen en coche.

— ¿Qué ópera dan? ¿*Puritinos*?  
— ¡No los puedo resistir!  
— *Gioconda*. ¡A Dios porvenir!  
¡Aquí somos wagnerianos!

Ya en su sitio están los tres.  
Se alza el telón, el abono  
preside desde su trono....  
Ahora, dime lo que ves:

Niña Cruz charla de amor  
con un gomoso indigesto:  
duerme mamá como un cesto;  
el arte le da sopor.

Y embutido en su prosapia  
no pestaña papá.  
¡Ese sí que goza!.... ¡Quía!  
¡Si es sordo como una tapia!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

\*\*\*

### CARTA CANTA

A los encargados de la educación me dirijo para suplicarles derramen una mirada compasiva sobre mi desgraciada suerte, á fin de destruir las preocupaciones de que soy víctima.

Somos dos hermanas; los ojos de una persona no son más parecidos que nosotras, y nunca vivirán en mejor armonía que mi hermana y yo, si no fuese por la parcialidad de nuestros padres, que han establecido entre nosotras las más indiscretas distinciones. Desde mi infancia me han acostumbrado á considerar á mi hermana como de jerarquía superior á la mía: me han dejado crecer sin darme la menor





ANTIGUO ALCÁZAR DE MADRID.

instrucción mientras que para su educación nada se omitió. Ha tenido maestros que la enseñaron á escribir, dibujar, tocar varios instrumentos, y otras muchas habilidades; al paso que á mí me reprendían severamente si por casualidad tomaba un lapicero, pluma, aguja ó cuchara, y más de una vez me han castigado por desmañada y falta de modales. Es verdad que mi hermana se ha dignado en algunas ocasiones asociarme á ella; pero siempre que lo ha hecho se ha apoderado de la suprema dirección, no sirviéndose de mí sino por necesidad, ó para hacerme figurar de modo que le fuera ventajoso.

No creáis, señores, que la vanidad dicte mis quejas. No; mis pesares tienen otra causa mucho más grave. Acostumbra nuestra familia declinar sobre nosotras todos los cuidados necesarios á la subsistencia; pero si aquejase á mi favorecida hermana un panadizo, reumatismo, una desgraciada amputación, ó cualquiera de tantos achaques como pueden sorprenderla, ¿cuál sería la suerte de nuestra familia? ¿No sería entonces motivo de amargo sentimiento para nuestros padres haber hecho distinción tan marcada entre dos hermanas perfectamente iguales? ¡Ay! habremos de perecer de miseria, y — ¡quién lo imaginara! — me encontraré en la imposibilidad de garrapatear siquiera una humilde petición para solicitar recursos, pues para dirigiros estas líneas he tenido que valerme de mi hermana *la derecha*.

Dignaos, señores, manifestar á mis padres toda la injusticia de una ternura exclusiva, y la necesidad de distribuir por igual sus cuidados y afecto entre todos sus hijos.

LA MANO ZURDA.

\*\*\*

ESTRECHOS NUEVOS PARA DAMAS Y GALANES

*D. Banquete.*

— ¿Quieres venir á cenar?  
tengo asado y tengo frito.....

*Doña Miseria.*

— Pero te falta apetito  
y no te lo quiero dar.

\*\*\*

#### LA FE CATÓLICA

Al fin del siglo I	se contaban, católicos	500.000
" " II	"	2.000.000
" " III	"	5.000.000
" " IV	"	10.000.000
" " V	"	15.000.000
" " VI	"	20.000.000
" " VII	"	25.000.000
" " VIII	"	30.000.000
" " IX	"	50.000.000
" " X	"	56.000.000
" " XI	"	70.000.000
" " XII	"	75.000.000
" " XIII	"	85.000.000
" " XIV	"	90.000.000
" " XV	"	100.000.000
" " XVI	"	125.000.000
" " XVII	"	185.000.000
" " XVIII	"	250.000.000

Al finalizar el siglo XIX, seguramente el número de católicos llegará á 300.000.000.

\*\*\*

La portera y la criada:

— Dí, Inés, ¿dónde va tu señorita con los pelos alborotados y la soga al cuello?

— Toma, á ahorcarse de un pino de la calle de Alcalá. Esa es la moda.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDE unio Inventor VELOUTINE-  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

CURA inmediatamente toda  
clase de Vómitos y Disenterias,  
Diarreas (de Vómitos (de  
los tísicos, los niños  
de los viejos, y de las  
de los niños) embarazadas)  
CÓLERA, TÍFUS, Catarrros y úlceras del estómago  
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor D. Melchor García.

Ayuntamiento de Madrid

#### REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH

PARA LAS ARTES ECLESIASTICAS

MAYER Y C.<sup>a</sup> (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.

ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.<sup>a</sup>, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. MAYER Y C.<sup>a</sup>,  
149, New Bond Street, LONDRES.

tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**  
con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, París  
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.